



CANCIONERO LITÚRGICO



PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA

CANCIONERO LITÚRGICO

ÍNDICE

ÍNDICE	1
ENTRADA	11
1. Aclama al Señor, tierra entera	11
2. Al reunirnos	12
3. Alegre la mañana	13
4. Como brotes de olivo	14
5. Alrededor de tu mesa	15
6. Álzate y grita jubilosa	16
7. Cante la Iglesia	17
8. Gloria y honor a ti, Señor	18
9. El Señor nos llama y nos reúne	19
10. Hacia ti, morada santa	20
11. Jesucristo es el mismo	21
12. Jesucristo nos amó	23
13. Juntos cantando la alegría	24
14. Juntos como hermanos	25
15. Que alegría cuando me dijeron	26
16. Pueblo de Dios peregrino	27
17. Toda la tierra	28
18. Todos unidos	29
19. Pueblo de reyes	30



- 20. Somos un pueblo que camina 32
- 21. Reunidos en el nombre del Señor 33
- 22. Unidos por la fe y por el amor 34

OFERTORIO

35

- 23. Bendito eres Tú, Señor 35
- 24. Bendito seas, Señor 36
- 25. Como el racimo a la vid 37
- 26. Comienza el sacrificio 38
- 27. Con el vino y el pan 39
- 28. Este pan y vino, Señor 40
- 29. Mira nuestra ofrenda 41
- 30. Hoy te ofrecemos nuestra juventud 42
- 31. Ofrezcamos al Señor 43
- 32. Nuestra alegría, nuestro dolor 44
- 33. Recibe, oh Dios, el pan 45
- 34. Padre nuestro recibid 46
- 35. Recibe, oh Dios eterno 47
- 36. Señor del universo 48
- 37. Reúne, Señor, a tu Iglesia 49
- 38. Señor, te ofrecemos el vino y el pan 50
- 39. Te ofrecemos, Señor 51
- 40. Te ofrecemos, Padre nuestro 52
- 41. Te presentamos el vino y el pan 53
- 42. Una espiga dorada por el sol 54

COMUNIÓN

55



43.	A Dios den gracias los pueblos	55
44.	Señor, te damos gracias	56
45.	Hoy, Señor, te damos gracias	57
46.	Te damos gracias Señor	58
47.	Anunciaremos tu Reino, Señor	59
48.	Cristo de todos salvador	60
49.	Cristo ayer y Cristo hoy	61
50.	Hija de Sion, alégrate	63
51.	Amén. Amén. Amén	64
52.	Señor, Dios nuestro	65
53.	Te bendecimos, Padre	66
54.	Acerquémonos todos al altar	67
55.	Antes de ser llevado a la muerte	69
56.	Andando por el camino	71
57.	Comiendo del mismo pan	72
58.	Cuerpo y Sangre de Jesús	73
59.	El Pan de la Eucaristía	74
60.	Danos, Señor, siempre ese Pan	76
61.	Cuerpo de Cristo entregado por mí	77
62.	En la fracción del pan	79
63.	El pan que compartimos	80
64.	¡Oh Señor!, yo no soy digno!	81
65.	Fiesta del banquete	82
66.	Tomad y comed	83
67.	Pan de vida nueva	84
68.	Yo soy el Pan de vida	86
69.	Pan de vida	88



70. Tú eres, Señor, el Pan de vida 89
71. El Señor es mi luz y mi salvación 90
72. El Señor es mi Pastor 92
73. Señor, eres Tú mi pastor 93
74. Gustad y ved 94
75. Gustad y ved qué bueno es el Señor 96
76. Invoco al Dios Altísimo 98
77. Mi alma está sedienta de Ti 100
78. Pescador 101
79. Tú has venido a la orilla 103
80. Te seguiré 104
81. El Dios uno y trino 105
82. Un solo Señor 107
83. Que nos encontremos al partir el pan 108
84. El Espíritu del Señor 110
85. ¿Quién nos separará? 111
86. Al atardecer de la vida 112
87. Ciudadanos del cielo 113
88. Si vienes conmigo 114
89. Tú nos dijiste que la muerte 115
90. Acuérdate de Jesucristo 116

ADORACIÓN

117

91. Alabad al Señor 117
92. Al Dios escondido 118
93. Anima Christi 119
94. Cerca de Ti, Señor 120



95. Cantemos al Amor de los amores 121
96. ¡Corpus Christi!, Hostia santa 122
97. De rodillas, Señor, ante el Sagrario123
98. Descúbrenos el misterio 124
99. ¡Dios mío, Trinidad a quien adoro! 125
100. Guarda mi alma en la paz 127
101. Mi boca te cantará jubilosa 128
102. Gustad y ved 129
103. Oh Buen Jesús 130
104. ¡Oh luz gozosa! 132
105. Honor y alabanza133
106. Pange, lingua 134
107. Quédate con nosotros, la tarde está cayendo 135
108. Proclamemos el Reino de la Vida 136
109. Quédate, Señor 138
110. Quédate junto a nosotros139
111. Rey de los reyes 141
112. Salve cuerpo verdadero 143
113. Señor, Tú eres nuestra luz 144
114. Sion, alaba a tu salvador 145
115. Yo soy el Camino147
116. Tantum ergo 148
117. Unidos, Señor, en caridad149
118. Ante el Rey 150

A LA VIRGEN

119. Bendita sea tu pureza 151



120. Estrella y camino 152
121. Dijo que sí María 153
122. Los rosales en flor 154
123. Como a su madre acuden 156
124. Hoy te quiero cantar 157
125. Los cielos y la tierra 159
126. Madre del Amor hermoso 160
127. Estrella de los mares 161
128. ¿Quién será la mujer? 162
129. Madre óyeme 163
130. Dios te salve, María 165
131. Mientras recorres la vida 166
132. Te alabamos, Virgen Madre 167
133. Santa María, Madre del alma 168
134. Salve, Madre 169
135. Himno a la Virgen de la Almudena 170
136. Bajo tu amparo 171
137. María, Madre de los Apóstoles 172
138. Tu consagración consciente y plena 174
139. Alma Redemptoris Mater 176
140. Ave, Regina Caelorum 177
141. Salve Regina 178

ADVIENTO

179

142. Cielos, lloved vuestra justicia 179
143. Levántate, que está llegando 180
144. ¡Marana Tha! 181



145. Nueva aurora 182
146. Preparad el camino al Señor 183
147. Preparad los caminos del Señor 184
148. ¡Ven, nuestro Rey y Salvador! 185
149. Señor, te esperamos 187
150. Ven, Señor, ven, Jesús 188
151. Pueblo santo 190
152. Ven, Salvador 191
153. Ven, ven, Señor, no tardes 192

CUARESMA

193

154. Camina, pueblo de Dios 193
155. Caminaré en presencia del Señor 194
156. Dios es fiel 195
157. Hoy vengo a decirte 196
158. ¡Jerusalén! 197
159. Levanto mis ojos a los montes 198
160. Me invocará y lo escucharé 199
161. Mi alma espera en el Señor 200
162. Perdón, oh Dios mío 201
163. Nos has llamado al desierto 202
164. Perdón, Señor Perdón 203
165. Nosotros hemos de gloriarnos 204
166. Perdona a tu pueblo 205
167. Sí, me levantaré 206
168. Ten piedad, Dios mío 207
169. Ten piedad, Señor, ten piedad 208



170. Amante Jesús mío 209
171. Sálvame, Virgen María 211
172. Un mandamiento nuevo 212
173. Os doy un mandato nuevo 213
174. Cruz de Cristo vencedor 214
175. Victoria, tú reinarás 216
176. Oh Cruz fiel 217
177. Tus heridas nos han curado 218
178. Pueblo mío 219
179. Sube el Nazareno 219

PASCUA

220

180. Alabad, siervos de Dios ¡Aleluya! 220
181. Alabemos al Señor 221
182. Aleluya, el Señor es nuestro Rey 222
183. Cristo resucitó 223
184. Dios reina 225
185. El Señor resucitó 226
186. Este es el día en que actuó el Señor 227
187. Éste es el día esperado 229
188. Nuestra Pascua inolada 230
189. Gloria a Ti, Cristo, glorioso vencedor 232
190. Resucitó 234
191. Un cántico nuevo 235
192. Una nueva vida 236
193. Regína caeli 237
194. Reina del Cielo, alégrate 237



- 195. Porque Cristo nuestro hermano 238
- 196. Danos, Señor, un corazón nuevo 239
- 197. Envía, Señor, tu Espíritu 240
- 198. Espíritu de Dios 241
- 199. ¡Oh, Señor!, envía tu Espíritu 243

CANCIONES PARA LOS NIÑOS

244

- 200. Venimos hoy 244
- 201. A unos niños acercaron 245
- 202. Buscaba por la vida 246
- 203. Tú nos invitas, Jesús 247
- 204. Junto al mar 248
- 205. La alegría más hermosa 250
- 206. Una mañana el Sembrador 252
- 207. No sé cómo alabarte 253
- 208. Cerca está el Señor 255
- 209. Sé que soy nada 256
- 210. El Señor a los niños 257
- 211. Siempre a tu lado 258
- 212. Ave, llena de gracia 260

CANCIONES EN GREGORIANO

261

- 214. Kyrie 261
- 215. Gloria 262
- 216. Credo 265
- 217. Sanctus 268
- 218. Agnus Dei 269



219.	Pater noster	270
220.	Veni Creator	271
221.	Alma Redentoris Mater	273
222.	Ave Regina Caelorum	274
223.	Salve Regina	275

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN 276

224.	Dios te salva	276
225.	El Señor te ha bendecido, Virgen María	277
226.	Acordaos	278
227.	Salve, Reina de los cielos	280
228.	Santísima Virgen, yo creo y confieso	281
229.	Oh Señora mía	281
230.	¡Oh clementísima Virgen María!	283
231.	Bajo tu amparo nos acogemos	283
232.	Madre del Redentor	285
233.	Bendita sea tu pureza	286

SECUENCIA del ESPÍRITU SANTO 287

ACLAMACIONES AL SANTÍSIMO SACRAMENTO 289

CREDO DE LOS APÓSTOLES 291

CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO 293

ACLAMACIONES DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN 295

OTRAS ORACIONES 297



ENTRADA

1. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera, ialeluya!
servid al Señor con alegría, ialeluya!
entrad en su presencia con vítores. ¡Aleluya!

Sabed que el Señor es Dios: ialeluya!
que Él nos hizo y somos suyos, ialeluya!
su pueblo y ovejas de su rebaño. ¡Aleluya!

Entrad por sus puertas con acción de gracias, ialeluya!
por sus atrios con himnos, ialeluya!
dándole gracias y bendiciendo su nombre: ¡Aleluya!

«El Señor es bueno, ialeluya!
su misericordia es eterna, ialeluya!
su fidelidad por todas las edades». ¡Aleluya!



2. Al reunirnos

Al reunirnos en nombre del Señor,
Cristo está en medio de nosotros.

Aclamad al Señor, tierra entera,
cantad himnos a su gloria.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.



3. Alegre la mañana

Alegre la mañana }
que nos habla de Ti. } bis
Alegre la mañana. }

En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu salimos de la noche
y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo
de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Bendita la mañana
que trae la gran noticia
de tu presencia joven en gloria y poderío;
la serena certeza
con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío.



4. Como brotes de olivo

Como brotes de olivo
en torno a tu mesa, Señor,
así son los hijos de la Iglesia.

El que teme al Señor será feliz,
feliz el que sigue su ruta.

Como brotes de un olivo reunirás
los hijos en torno a tu mesa.

A los hijos de tus hijos los verás,
la gloria al Señor por los siglos.



5. Alrededor de tu mesa

Alrededor de tu mesa }
venimos a recordar } bis
que tu Palabra es camino, }
tu Cuerpo fraternidad. } bis

Hemos venido a tu mesa
a renovar el misterio de tu Amor,
con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón.



6. Álzate y grita jubilosa

Entre luces y sombras, peregrina,
la Iglesia nos invita a celebrar
la Pascua de Cristo en nuestra historia,
la gracia, el esplendor de la verdad.

Acude en comunión a la llamada
de Aquel que te precede a donde vas,
Tú misma eres camino para el hombre
sediento caminante de verdad.

¡Álzate y grita jubilosa, comulga

en la llamada de Abraham!

¡Sal de tu tierra, }

alumbra la esperanza, }

es Cristo quien invita } bis

a caminar! }

Camina con fuerza en el Espíritu
dejando lastres, sin mirar atrás,
María es nuestra estrella, no vaciles,
avanza en la humildad y en caridad.



Celebra tus misterios, son la vida
del huérfano que llora en soledad.
Despunte ya la luz del Evangelio,
palabra de la vida y de la paz.

7. Cante la Iglesia

Cante la Iglesia, cante todo el cielo,
cante la tierra jubilosos salmos:
hoy Jesucristo, nuestro Rey eterno,
triunfa en sus santos.

Ellos marcharon por la dura tierra,
puestos los ojos fijos en el cielo.
Ellos señalan para nuestros pasos limpio sendero.

Todo lo dieron por amor de Cristo,
fieles soldados fueron en la vida;
ya coronados, con amor fraterno, hoy nos invitan.

Firmes sigamos su segura senda;
Cristo nos llama a su eterna dicha.
Él nos espera, en su amor vivamos toda la vida.



8. Gloria y honor a ti, Señor

Gloria y honor a Ti, Señor,
que nos diste la vida,
haz que guardemos fieles
tu Palabra de verdad.

Tú has venido hoy,
Señor, en medio de tu pueblo,
guarda la viña santa,
es la obra de tu Bondad.

Tú eres nuestro Buen Pastor,
que nos llevas contigo,
Tú eres el camino
que conduce a la Eternidad.

Gloria al Padre, Creador,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu de amor,
por los siglos sin fin. Amén.



9. El Señor nos llama y nos reúne

El Señor nos llama y nos reúne,
somos su pueblo, signo de unidad,
Él está en medio de nosotros,
sirve a la mesa, nos reparte el pan.

Por todos los caminos nos sales al encuentro,
por todos hemos visto señales de tu amor.
Tu pueblo se reúne, Señor, a bendecirte,
a celebrar con gozo tu paso salvador.

Convocas a tus fieles
nacidos de las aguas a festejar unidos
la nueva creación.

La sala del banquete se llena de invitados,
estamos reunidos y en medio está el Señor.

Revélanos al Padre, oh Cristo, nuestra fiesta,
aumenta la esperanza de nuestro caminar;
tu Espíritu divino nos dé la fortaleza,
los bienes que esperamos nos haga pregonar.



10. Hacia ti, morada santa

Hacia ti, morada santa,
hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes,
vamos hacia ti.

Venimos a tu Mesa, sellaremos tu pacto,
comeremos tu Carne, tu Sangre nos limpiará.

Reinaremos contigo en tu morada santa,
beberemos tu Sangre, tu fe nos guiará.

Somos tu pueblo santo que hoy camina unido,
Tú vas entre nosotros, tu amor nos guiará.



11. Jesucristo es el mismo

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y para siempre,
a Él la gloria y el poder por toda la Eternidad.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido
en la Persona de Cristo con toda clase de
bienes espirituales y celestiales.

En la plenitud de los tiempos
Dios ha querido recapitular en Cristo
todas las cosas del cielo y de la tierra.

Él es la imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura,
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas.

Él es anterior a todo
y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo, la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito



de entre los muertos;
así es el primero en todo.



12. Jesucristo nos amó

Jesucristo nos amó hasta el extremo,
con su sangre nos ha liberado, ha hecho de nosotros un
Reino, sacerdotes
para servir a nuestro Dios.

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque Tú has creado el universo.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado, y con tu sangre
compraste para Dios hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación.

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la
riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la
alabanza.



13. Juntos cantando la alegría

Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor. Juntos sintiendo en
nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

Somos la Iglesia peregrina que Él fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar.
Entre cansancios y esperanzas hacia Dios,
nuestro amigo Jesús nos guiará.

Hay una fe que nos alumbra con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar.
Aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo Jesús nos guiará.



14. Juntos como hermanos

Juntos como hermanos,
miembros de la Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.

Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.



15. Que alegría cuando me dijeron

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la casa del Señor”!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta,
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Desead la paz a Jerusalén:

“vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad”.

Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: “La paz contigo”.

Por la casa del Señor nuestro Dios
te deseo todo bien.



16. Pueblo de Dios peregrino

Pueblo de Dios, peregrino, marcha con gozo para celebrar el Sacrificio de Cristo: Pan y Vino en el altar.

Servida está la mesa del banquete,
lleguemos a vivir la Eucaristía; Jesús es ya Señor,
y su victoria es ágape de amor y eterna vida.

Banquete y memorial, Pascua viviente,
presencia y comunión con Cristo vivo,
encuentro fraternal hecho presente,
partiendo el mismo pan, bebiendo el vino.

Envió la Trinidad al Hijo amado
y, siendo Hijo de Dios, por amor nuestro
se hizo Hijo del hombre en la pobreza
de vida y de dolor de nuestro cuerpo.

Recibe, Padre Santo, amablemente,
los dones de Jesús Eucaristía,
su Espíritu de amor haga presente
el cuerpo del Señor que nos da vida.



17. Toda la tierra

Toda la tierra te adore, Señor,
cante y celebre tu nombre
porque nos has devuelto la vida
y no dejaste que tropezaran nuestros pies.

Aclamad, justos, al Señor
que merece la alabanza de los buenos.

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se escogió como heredad.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia.



18. Todos unidos

Todos unidos

formando un solo cuerpo,

un pueblo que en la Pascua nació.

Miembros de Cristo en sangre redimidos.

iglesia peregrina de Dios!

Vive en nosotros

la fuerza del Espíritu

que el Hijo desde el Padre envió.

Él nos empuja, nos guía y alimenta.

iglesia peregrina de Dios!

Somos en la tierra semilla de otro Reino,

somos testimonio de amor; paz para las guerras }

y luz entre las sombras. } bis

iglesia peregrina de Dios! }

Rugen tormentas

y a veces nuestra barca

parece que ha perdido el timón.

Miras con miedo,

no tienes confianza.



iglesia peregrina de Dios!

Una esperanza
nos llena de alegría:
presencia que el Señor prometió.

Vamos cantando,
Él viene con nosotros.
iglesia peregrina de Dios!

19. Pueblo de reyes

Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal,
pueblo de Dios, ¡bendice a tu Señor!

Te cantamos, oh Hijo amado del Padre, te alabamos,
Eterna Palabra salida de Dios. Te cantamos,
oh Hijo de la Virgen María, te alabamos,
oh Cristo nuestro hermano, nuestro Salvador.

Te cantamos, Cordero de la pascua eterna, te alabamos,
oh Víctima que borras nuestros pecados.

Te cantamos,
oh templo de la nueva alianza, te alabamos,
oh piedra angular y roca de Israel.



Te cantamos a Ti, esplendor de la Gloria, te alabamos,
Estrella radiante que anuncia el día.

Te cantamos, oh Luz
que iluminas nuestras sombras, te alabamos,
Antorcha de la nueva Jerusalén.

Te cantamos mediador entre Dios y los hombres,
te alabamos, oh Ruta viviente del cielo. Te cantamos,
Sacerdote de la Nueva Alianza, te alabamos, Tú eres
nuestra paz por la Sangre de la cruz.



20. Somos un pueblo que camina

Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Danos valor para la lucha, valor en las tristezas,
valor en nuestro afán.

Danos la luz de tu palabra que guíe nuestros pasos
en este caminar.

Marcha, Señor, junto a nosotros pues solo en tu
presencia podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.



21. Reunidos en el nombre del Señor

Reunidos en el nombre del Señor
que nos ha congregado ante su altar,
celebrems el misterio de la fe }
bajo el signo } bis
del amor y la unidad. }

Tú, Señor, das sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar
tu Palabra es fuente de agua viva
que nosotros, sedientos, a tu mesa
venimos a buscar.

Purifica con tu gracia nuestras manos,
ilumina nuestra mente con tu luz,
que la fe se fortalezca en tu Palabra,
y tu cuerpo tomado en alimento
nos traiga la salud.



22. Unidos por la fe y por el amor

Unidos por la fe y por el amor,
sintiendo tu presencia
entre nosotros,
venimos como hermanos }
formando un solo cuerpo } bis
a celebrar el día del Señor.}

Tu palabra es fuente de agua viva
y luz para el que busca la verdad;
y tu Cuerpo, entregado por nosotros,
nos sirve de alimento
en nuestro caminar.

Celebrando el misterio de su muerte
y la gloria de su resurrección
anunciamos al mundo su venida
y alegres esperamos la vuelta del Señor.



OFERTORIO

23. Bendito eres Tú, Señor

Bendito eres Tú, Señor,
bendito tu santo Nombre. Aleluya. Aleluya.

Tú has creado el cielo y la tierra,
oh Dios grande, oh Dios excelso,
Tú, Rey potente, bendito eres Tú.

Tú que eres el Salvador,
Tú que das la vida y la alegría,
Tú, Dios Santo, bendito eres Tú.

Tú que eres Amor infinito,
Tú Señor de la misericordia,
Tú, Dios clemente, bendito eres Tú.



24. Bendito seas, Señor

Bendito seas, Señor,
por este pan y este vino
que generoso nos diste
para caminar contigo,
y serán para nosotros
alimento en el camino.

Te ofrecemos el trabajo,
las penas y la alegría,
el pan que nos alimenta
y el afán de cada día.



25. Como el racimo a la vid

Como el racimo a la vid,
nos unimos al Señor para dar frutos de amor,
que es la razón del vivir. (bis)

Las espigas esparcidas por los campos soleados
amasan el pan de vida,
signo de Cristo entregado.

A esta fuente inagotable nos invita el Señor
a saciar la sed y el hambre
de vida, gracia y amor.

“Venid hijos a esta mesa”, Cristo en ella se nos da;
es su cuerpo que se entrega
como don sobre el altar.

Comer de este pan es vida, semilla de Eternidad,
Cristo es nuestra garantía,
fuente de felicidad.



26. Comienza el sacrificio

Comienza el sacrificio sublime del altar.
Cantemos al que pronto su Sangre
nos va a dar.

La Hostia está dispuesta y el Cáliz redentor
ya se alza sobre el ara.
¡Cantemos al Señor!

Por este sacrificio,
que es obra de tu amor,
la fe de nuestros padres consérvanos, Señor.



27. Con el vino y el pan

Con el vino y el pan que te ofrece tu pueblo
nuestra súplica acoge, oh Dios eterno.

Bendícenos, Señor, al presentarlos
y acepta nuestro humilde ofrecimiento.

Que tu bondad la salvación nos done
y tu paz venga al mundo entero.

Los frutos de la tierra te ofrecemos,
el trigo nos da el pan, la uva el vino;
el hombre con sudor los elabora,
mas fruto son del don divino.



28. Este pan y vino, Señor

Este pan y vino, Señor, se transformarán
en tu Cuerpo y Sangre, Señor, en nuestro manjar.

Gracias al sol y al labrador
en el altar florecen hoy
las espigas, los racimos
que presentamos a Dios.

Lo que sembré con mi dolor,
lo que pedí en mi oración,
hoy son frutos, son ofrendas
que presentamos a Dios.



29. Mira nuestra ofrenda

Mira nuestra ofrenda, mira nuestro amor;
todo lo ofrecemos para ti, Señor.

El pan y el vino ahora se hacen nuestro alimento,
tu Cuerpo y Sangre. (bis)

¿Qué podemos darte, nuestro Creador?
Toma nuestra nada, cógela, Señor.

Hostia que en tu Cuerpo se convertirá,
este vino en Sangre que derramarás.



30. Hoy te ofrecemos nuestra juventud

Hoy te ofrecemos nuestra juventud. (bis)

En ese pan todos ponemos nuestra vida;
en ese cáliz nuestro esfuerzo va, Señor.

Los sufrimientos, los trabajos y dolores
de nuestra vida que camina hacia ti.

Las alegrías, ilusiones y esperanzas,
de nuestra vida consagrada a ti, Señor.



31. Ofrezcamos al Señor

Ofrezcamos al Señor
pan y vino, nuestro amor. (bis)

Recibe, Señor, nuestros dones,
recibe, Señor, la oración,
recordando a tu Hijo en el monte,
en su muerte y resurrección.

Recibe, Señor, la alegría
de nuestra feliz juventud,
recordando a tu Hijo en el monte,
recordando que vino a ser luz.



32. Nuestra alegría, nuestro dolor

Nuestra alegría, nuestro dolor,
nuestro trabajo, nuestra ilusión,
nuestros anhelos y nuestro amor,
hoy te ofrecemos Señor.

Cada esperanza, cada canción,
cada mañana, cada ilusión,
cada latido del corazón,
hoy te ofrecemos Señor.

Todo ponemos ante tu altar,
en la patena presente está,
llegue mi ofrenda, cual suave olor,
a tu presencia Señor.

Por los hermanos lejos de Dios,
por los cristianos que no lo son,
por todo el mundo y su salvación,
nos ofrecemos, Señor.



33. Recibe, oh Dios, el pan

Recibe, oh Dios,
el pan que te ofrecemos,
luego será el Cuerpo de Jesús;
también acepta nuestros sacrificios,
nuestra oración y nuestro corazón.

Recibe, oh Dios,
el vino que ofrecemos,
luego será la Sangre de Jesús;
también acepta nuestros sacrificios,
nuestra oración y nuestro corazón.

Recíbelos,
Señor, por nuestras faltas,
por los que están aquí, junto al altar,
por los cristianos vivos y difuntos,
por todo el mundo, por su salvación.



34. Padre nuestro recibid

Padre nuestro recibid el humilde don del pan
de este pan que se convertirá
en el Cuerpo de Jesús.

Recibid también, Señor, los racimos de la vid,
de la vid que se convertirá
en la Sangre de Jesús.

Con el vino y con el pan ofrecemos nuestro don,
nuestra pobre vida de dolor entregada con amor.

Gloria al Padre y al Amor,
y a Jesús nuestro Señor;
bendigamos el nombre de Dios
siempre y en todo lugar. Amén.



35. Recibe, oh Dios eterno

Recibe, oh Dios eterno, la hostia inmaculada
que luego, a Ti, inmolada va a ser en este altar.
Con ella te pedimos
que aceptes nuestros dones, son fieles corazones}
que a Ti solo han de amar. } bis

Oh Dios que reformaste la humanidad caída,
confunde nuestra vida con tu Divinidad;
lo mismo que se mezcla en esta ofrenda pura
el agua que es figura }
de nuestra humanidad. } bis

El vino de la uva
y el trigo en blanco grano, son frutos de las manos,
son hijos del dolor; esfuerzos y trabajos
que en Cristo se agigantan,
y por su medio alcanzan }
valor de Redención. } bis



36. Señor del universo

Señor del universo, bendito seas
por el pan de trigo que da la tierra.

Venga a nosotros }
tu Pan de cada día } bis
que es Vida y gozo. }

Bendito seas siempre, Señor del cielo,
por el vino que has puesto en los viñedos.

Danos tu Vino }
que es fuerza y alegría } bis
para tus hijos. }



37. Reúne, Señor, a tu Iglesia

Como este pan que partimos,
antes disperso por los campos,
ahora formando un solo pan.

Reúne Señor a tu Iglesia
en el amor y la unidad. (bis)

Con este pan compartido,
con esta Sangre derramada,
la vida comulga en caridad.

Como torrente en crecida,
todos los pueblos de la tierra
un único pueblo formarán.

Acuérdate de tu Iglesia;
líbrala de todo peligro
y hazla perfecta en tu amor.



38. Señor, te ofrecemos el vino y el pan

Señor, te ofrecemos el vino y el pan;
así renovamos tu Cena Pascual.

Porque Tú solo eres Santo, Señor, lleno de bondad.
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?

Eres nuestra fortaleza, Señor, ¿quién nos vencerá?
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?

Eres poderoso y santo, Señor, danos santidad.
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?

Te ofrecemos nuestras vidas, Señor, en torno a tu altar.
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?



39. Te ofrecemos, Señor

Te ofrecemos, Señor,
este pan y este vino
que en tu Cuerpo y tu Sangre
quedarán convertidos.

Juntamente, Señor,
te ofrecemos la vida que Tú nos has dado;
la esperanza, la fe y el amor
que nos hace sentirnos hermanos.



40. Te ofrecemos, Padre nuestro

Te ofrecemos, Padre nuestro, este vino y este pan:
junto con ellos te damos el trabajo y el dolor,
la dicha de ser tus hijos, la alegría del amor.

Te lo ofrecemos por Cristo que entre nosotros está,
este pan será su Cuerpo,
el vino Sangre se hará; perdona nuestros pecados
y haz que vivamos en paz.



41. Te presentamos el vino y el pan

Te presentamos el vino y el pan.
Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor,
por este pan que nos diste,
fruto de la tierra y del trabajo de los hombres.

Bendito seas, Señor,
el vino Tú nos lo diste,
fruto de la tierra y del trabajo de los hombres.



42. Una espiga dorada por el sol

Una espiga dorada por el sol,
el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor,
en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Comulgamos la misma Comunión,
somos trigo del mismo Sembrador;
un molino, la vida, nos tritura con dolor,
Dios nos hace Eucaristía en el amor.

Como granos que han hecho el mismo pan,
como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar,
los cristianos un Cuerpo formarán.

En la Mesa de Dios se sentarán,
como hijos su Pan comulgarán,
una misma esperanza, caminando, cantarán,
en la vida como hermanos se amarán.



COMUNIÓN

43. A Dios den gracias los pueblos

A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios. (bis)

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro entre nosotros,
conozca la tierra sus caminos,
las naciones su salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
con rectitud riges los pueblos
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga, que le teman
los confines todos de la tierra.



44. Señor, te damos gracias

Señor te damos gracias en este caminar
Señor te damos gracias por toda tu bondad.

Tu fuerza nos anima para poder seguir
por todos los caminos que llegan hasta Ti.

Tú vives en nosotros muy cerca del dolor
en todos los que esperan el triunfo del amor.

Tú das a nuestra vida sentido y libertad;
tu ejemplo nos empuja, nos llama a la verdad.



45. Hoy, Señor, te damos gracias

Hoy, Señor, te damos gracias
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, Tú guías mis pasos,
Tú eres la Luz y el Camino,
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre,
me hiciste a tu imagen
y quieres que siga tu ejemplo
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.



46. Te damos gracias Señor

Te damos gracias Señor, de todo corazón.
Te damos gracias Señor, cantamos para ti.

A tu nombre daremos gracias,
por tu amor y tu lealtad.
Te llamé y me escuchaste,
aumentaste el valor en mi alma.

Te alabarán los reyes de la tierra,
porque oyeron la voz de tu palabra.
Y en los caminos del Señor van cantando
porque grande es la gloria del Señor.



47. Anunciaremos tu Reino, Señor

Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de paz y justicia, Reino de vida y Verdad.

Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia, Reino que habita en nosotros. Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que sufre violencia, Reino que no es de este mundo. Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado, Reino que no tendrá fin. Tu Reino, Señor, tu Reino.



48. Cristo de todos salvador

Tú que naciste en un portal,
Tú que expiraste en una cruz,
Tú que triunfas de la muerte,
resucitado vencerás.

Cristo de todos salvador
eres el único Señor.
Tú vives para siempre
caminas con nosotros.

Gloria al que es nuestro guía y luz,
Gloria al que es Príncipe de paz,
el camino verdadero
que al cielo nos conducirá.

Gracias Señor por tu bondad,
por tu presencia fraternal,
por los dones que nos diste,
los que nos das y nos darás.



49. Cristo ayer y Cristo hoy

Cristo ayer y Cristo hoy,
Cristo siempre será el Señor.
Tú eres Dios y eres amor;
me has llamado ¡aquí estoy!

¡Gloria al Señor! vamos a Él,
a sus promesas siempre fiel,
siempre dispuesto a perdonar:
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria al Señor! Que se encarnó
y por nosotros padeció
en una cruz hasta expirar:
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria al Señor! maestro y Dios,
es el Camino, el Salvador;
Él nuestros pasos guiará:



sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria al Señor! Él se inmoló
Cordero santo y redentor,
para concordia universal:
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria a la Santa Trinidad,
y gloria a Dios en la unidad,
de nuestra fe la luz vital!
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!



50. Hija de Sion, alégrate

Hija de Sion, alégrate,
porque el Señor está en ti, Salvador y Rey.

Álzate y resplandece porque viene tu luz;
sobre ti se alza la gloria del Señor,
mientras las tinieblas se extienden por la tierra
y yacen los pueblos en densa oscuridad.

Hacia tu luz caminarán las naciones
y los reyes al fulgor de tu aurora.
Alza los ojos y mira en torno tuyo:
todos tus hijos vienen a Ti.

Ya no será el sol tu luz en el día,
ni te alumbrará la claridad de la luna.
Porque el Señor será tu luz eterna
y tu belleza será tu Dios.



51. Amén. Amén. Amén

Amén. Amén. Amén. (3)

Bendición y gloria, sabiduría,
acción de gracias demos a Dios.

Amén. Amén. Amén. (3)

Honor y poder y fortaleza.

Honor y poder demos a Dios.

Bendición y gloria, sabiduría,
acción de gracias demos a Dios.

Amén. Amén. Amén. (3)

¿Quiénes son y de dónde vienen? } bis

Estos son los que vienen de la Gran Tribulación. } bis

Que lavaron sus túnicas
y las blanquearon

en la sangre del Cordero. } bis

Estos son los que vienen }

de la gran tribulación. } bis

Amén. Amén. Amén. (3)

AMÉN.



52. Señor, Dios nuestro

Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra. } bis

Cuando contemplo el cielo obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.

Qué es el hombre
para que te acuerdes de él,
el ser humano para darle poder.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.



53. Te bendecimos, Padre

Te bendecimos, Padre,
Dios del cielo y de la tierra,
lo escondido a los sabios
a los pobres revelas. (bis)

Mirad las aves, ellas no siembran
y el alimento se lo da Dios;
mirad los lirios, no tejen ni hilan
y Dios los viste con su esplendor.

Naced de nuevo, sed como niños,
puros, sencillos de corazón,
cuando declina la confianza
y la esperanza que da el amor.

Bendito seas, Padre, en tus obras,
con tu mirada se enciende el sol;
en tus promesas, nuestra esperanza
y en nuestra frente tu bendición.



54. Acerquémonos todos al altar

Acerquémonos todos al altar
que es la mesa fraterna del Amor,
pues, siempre que comemos de este pan, }
recordamos la Pascua del Señor. } bis

Los hebreos en medio del desierto
comieron el maná;
nosotros, peregrinos de la vida,
comemos este Pan.

Los primeros cristianos ofrecieron
su cuerpo como trigo;
nosotros, acosados por la muerte,
bebemos este vino.

Como ciegos en busca de la aurora,
dolientes tras la paz,
buscando tierra nueva y cielos nuevos,
comamos de este Pan.

Acerquémonos todos los cansados,
porque Él es nuestro alivio,



y siempre que el desierto
nos agobie, bebamos este vino.



55. Antes de ser llevado a la muerte

Antes de ser llevado a la muerte,
viendo Jesús su hora llegar,
manifestó su amor a los hombres
como no hiciera nadie jamás.

Toma en sus manos pan y les dice:
“Esto es mi Cuerpo, todos comed”,
y levantó la copa de vino:
“Esta es mi Sangre que os doy a beber”.

Cuerpo bendito, que se reparte
por mil caminos, hecho manjar;
buscas a todos para sanarlos,
Tú le devuelves al hombre la paz.

“El que se precie de ser mi amigo
siga mi ejemplo, viva mi amor,
salga al encuentro de mis hermanos,
dando la vida lo mismo que Yo”.

Cuerpo de Cristo, Cuerpo entregado,
muerto en la Cruz por nuestra maldad,



grano de trigo resucitado,
germen de vida de la humanidad.



56. Andando por el camino

Andando por el camino te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación.
Tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan,
Tú nos conoces, Señor, al partir el pan. (bis)

Llegando a la encrucijada Tú proseguías, Señor,
te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;
sentados como amigos a compartir el cenar,
allí te conocimos al repartirnos el pan.

Andando por los caminos te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos que necesitan amor;
esclavos y oprimidos que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.



57. Comiendo del mismo pan

Comiendo del mismo pan,
bebiendo del mismo vino,
queriendo en el mismo amor,
sellamos tu alianza, Cristo.

La noche de su Pasión
cogió el pan entre sus manos y dijo:
“Tomad, comed,
esto es mi Cuerpo entregado”.

La noche de su Pasión
cogió el cáliz en sus manos y dijo:
“Tomad, bebed,
es la Sangre que derramo”.

La noche de su Pasión
nos dio el Señor su mandato:
“Amaos unos a otros
lo mismo que yo os amo”.



58. Cuerpo y Sangre de Jesús

Cuerpo y Sangre de Jesús, Pan de vida,
cáliz del Señor en la Eucaristía.

Redimidos por su amor, bautizados en su muerte.
Renovemos las promesas
antes de comer su cuerpo y su sangre.

El Espíritu de Dios confirmó nuestro Bautismo,
y hoy imprime en nuestras almas
el sello de unión en la Eucaristía.

Como granos de la vid, como granos en la espiga,
un Cuerpo todos formamos
en la gran unión del amor cristiano.

Esta Mesa fraternal que nos nutre en el destierro
es figura del banquete
que nos reunirá con Cristo en el Cielo.



59. El Pan de la Eucaristía

Danos siempre, oh Señor, el Pan de la Eucaristía
que sacia y colma de amor
nuestra hambre y sed de vida. (bis)

En una tarde dorada, multiplicó Cristo el pan,
como alimento del alma y del cuerpo inmortal.

No morirá para siempre
quien de este pan se alimenta:

es Cristo, de Dios viviente
el Hijo, Palabra Eterna.

La multitud fue saciada con unos panes y peces,
signo de la abundancia de este sagrado banquete.

En la noche de la Pascua nos dejó Él en testamento,
de su amor ardiente ascua, este Santo Sacramento.
En la humildad de los signos pan y vino consagrados,
te encontramos real y vivo, por nosotros entregado.
Aquí está la salvación: el misterio de la muerte
y de la resurrección de Cristo, hecho presente.



En la casa de Emaús,
con el pan entre sus manos repitió el gesto Jesús:
¡Él era el Resucitado!
Que se nos abran los ojos al recibir este pan,
eres Tú, Señor glorioso, enséñanos a amar.
Al mundo volvemos todos
con tu Pan alimentados
para proclamar con gozo:
¡Cristo ha resucitado!



60. Danos, Señor, siempre ese Pan

Dice el Señor:

“Mi Padre es quien os da
el verdadero Pan del cielo”.

“Danos, Señor, siempre ese Pan,
Pan vivo que nos da la vida”.

Dice el Señor:

“Aquel que viene a Mí
ya no tendrá nunca más hambre”.

Dice el Señor:

“Quien come de este Pan
no morirá, tendrá la vida”.

Dice el Señor:

“El Pan que os voy a dar mi carne es, vida del mundo”.

Dice el Señor:

“Yo soy el Buen Pastor, por mis ovejas doy la vida”.



61. Cuerpo de Cristo entregado por mí

Cuerpo de Cristo entregado por mí,
Sangre de Cristo derramada por mí,
Pan de salvación, cáliz de bendición,
banquete de comunión.

Venid a comulgar
hambrientos y sedientos de la tierra,
venid y saciaréis en esta mesa
las ansias de vivir que os atormentan,
¿quién las colmará?
Danos, Señor, la Eternidad.

El pan que Cristo da
es carne que alimenta en esta tierra,
la sangre generosa que derrama
acrecienta la vida en quien la beba.
¿Quién lo negará?
Tú eres el Pan de la verdad.

El pan que compartimos
mil granos son de trigo unificados
y forman el cuerpo de la Iglesia



que abraza con amor a las naciones.

¿Quién se apartará?

Tú eres, Señor, nuestra unidad.

La sangre que bebemos

es precio infinito de la Vida

que Cristo ha merecido por nosotros

que somos de su vid

vivos sarmientos.

¿Quién nos podará?

Tú eres, Señor, el viñador.



62. En la fracción del pan

En la fracción del pan nos das, Señor, tu salvación,
nos das tu vida, Cuerpo y Sangre, fruto de tu amor.

Jesús, tomando el pan, nos dio
su cuerpo en manjar,
su cuerpo entregado por nosotros en la cruz.

Tomando el cáliz, nos lo dio: “Bebed todos de él,
mi Sangre derramada para vuestra redención”.

“Yo soy el Pan de vida, el que crea vivirá,
y Yo lo resucitaré para la Eternidad”.

“Yo vengo a dar la salvación, no vengo a condenar,
el Padre me ha enviado para que encontréis la paz”.

Partimos este mismo pan, unidos en la fe,
formando el Cuerpo del Señor: la Iglesia de Jesús.



63. El pan que compartimos

El pan que compartimos en esta Eucaristía es signo permanente de amor y de unidad, en él se nos ofrece, en forma de comida, aquel que con su muerte nos devolvió la vida y nos dio la libertad.

Unidos como hermanos formando un solo cuerpo con gozo celebremos la Pascua del Señor; Él es para nosotros el pan que da la vida, la víctima elegida que derramó su sangre por nuestra salvación.

Que suene eternamente un canto de alabanza, que todas las naciones conozcan su bondad, que sea proclamado por todas las edades que no tiene medida ni su misericordia ni su fidelidad.



64. ¡Oh Señor!, yo no soy digno!

¡Oh Señor!, yo no soy digno
de que entres en mi morada,
más di una sola palabra
y mi alma quedará sana. (bis)



65. Fiesta del banquete

Fiesta del banquete,
mesa del Señor,
pan de Eucaristía,
sangre de redención.

Este pan que nos das por manjar
es el pan de unidad y de fraternidad.

Hacia ti vamos hoy a tu altar;
Tú nos das la ilusión en nuestro caminar.

Escuché su voz en mi caminar, conocí al Señor
en la fracción del pan.

Pan de vida eterna, Cuerpo del Señor, cáliz
de la alianza, fuente de salvación.



66. Tomad y comed

Tomad y comed
mi Cuerpo entregado,
tomad y bebed
mi Sangre vertida.

Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida.

Amaos vosotros }
cómo yo os he amado. } bis

Te nos diste en Belén viniendo a nuestro encuentro;
te nos diste en la cruz
por nosotros muriendo; te das en el altar
para alimento nuestro, y un día te darás
como premio en el Cielo.

Memorial de la Cruz

que es el amor más grande, el Cordero Pascual
que derramó su Sangre, convite celestial,
viático del viaje,
Pan de inmortalidad que a Vida eterna sabe.



67. Pan de vida nueva

Pan de vida eterna,
don divino para el hombre,
alimento que sostiene el mundo,
don espléndido de gracia.

Fruto ansiado y sublime
de aquel Árbol de la vida
que Adán negó con su pecado,
hoy, en Cristo, nos es dado.

Pan de vida nueva, Sangre de la salvación,
Pan viviente que bajó del Cielo,
fuente de gracia para el mundo.

Sangre del Cordero inmolado por los hombres,
memorial de ésta Nueva Alianza, de la verdadera Pascua.

Es maná del desierto, alimento en el camino,
es apoyo y fuerza en la prueba
y a la Iglesia reconforta.



Al sagrado banquete que tu Amor ha preparado
nos invitas para darnos Vida en el don del Verbo amado.

Signo de Amor eterno, prenda de amor sublime,
comuni3n del Cuerpo indiviso
cuyos miembros hoy formamos.

Pan de vida nueva, Sangre de la salvaci3n,
Pan viviente que baj3 del Cielo,
fuente de gracia para el mundo.

Desde el alba al ocaso, en todo lugar y tiempo,
la Creaci3n te rinde honor y gloria,
por la Eternidad te adora.

A Dios Padre alabemos
y a su Hijo, Cristo Redentor,
y al Santo Esp3ritu de vida
demos siempre honor y gloria.

Pan de vida nueva, Sangre de la salvaci3n,
Pan viviente que baj3 del Cielo,
fuente de gracia para el mundo.



68. Yo soy el Pan de vida

Yo soy el Pan de vida,
el que viene a Mí no tendrá hambre,
el que cree en Mí no tendrá sed.
Nadie viene a Mí,
si mi Padre no le atrae.

Yo le resucitaré, } bis

Yo le resucitaré en el día final. (bis)

El pan que Yo daré
es mi Cuerpo, vida para el mundo.
El que siempre coma de mi Carne
vivirá en mí,
como Yo vivo en mi Padre.

Yo le resucitaré, } bis

Yo le resucitaré en el día final. (bis)



Yo soy esa bebida
que se prueba y no se siente sed.
El que siempre beba de mi Sangre vivirá en mí
y tendrá la vida eterna.

Yo le resucitaré, } bis
Yo le resucitaré en el día final. (bis)

Sí, mi Señor, yo creo
que has venido al mundo a redimirnos.
Que Tú eres el Hijo de Dios
y que estás aquí
alentando nuestras vidas.



69. Pan de vida

Tú eres, Señor, el Pan de la vida.

“Quien coma de este pan, vivirá para siempre”.

“Mi Padre es quien os da este pan de vida eterna”.

“Aquel que venga a Mí no padecerá más hambre”.

“El pan que yo daré ha de ser mi propia carne”.

“Yo soy el Pan de vida que ha bajado de los cielos”.

“Si no coméis mi Carne no tendréis vida en vosotros”.



70. Tú eres, Señor, el Pan de vida

Mi Padre es quien os da
verdadero Pan del Cielo.

Tú eres, Señor, el Pan de vida.

Quien come de este Pan
vivirá eternamente.

Aquel que venga a Mí
no padecerá más hambre.

Mi Carne es el Manjar
y mi Sangre es la Bebida.

El Pan que Yo daré
ha de ser mi propia Carne.

Quien come de mi Carne
mora en Mí y Yo en él.

Bebed todos de él,
que es el Cáliz de mi Sangre.

Yo soy el Pan de vida



que ha bajado de los cielos.

Si no coméis mi Carne,
no tendréis vida en vosotros.

Si no bebéis mi Sangre,
no tendréis vida en vosotros.

Quien bebe de mi Sangre
tiene ya la vida eterna.

Mi Cuerpo recibid,
entregado por vosotros.

71. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación.
El Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz,
¿a quién temeré?, ¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor:
habitar por siempre en su casa,



gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo santo.

No me escondas tu rostro, Señor,
buscaré todo el día tu rostro.

Si mi padre y mi madre me abandonan
el Señor me recogerá.

¡Oh Señor!, enséñame el camino,
guíame por la senda verdadera.
Gozaré de la dulzura del Señor
en la tierra de la Vida.



72. El Señor es mi Pastor

El Señor es mi Pastor nada me falta. (bis)

El Señor es mi Pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre;
aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque Tú vas conmigo.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos,
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.



73. Señor, eres Tú mi pastor

Señor, eres Tú mi pastor,
nada contigo me podrá faltar.

En verdes praderas
Él me hace reposar,
y en las aguas del descanso
mi alma reconforta.

Por valles de tinieblas
Él me guía con su amor,
su cayado me protege
ya no temo el extravío.

Me invitas a Tu mesa
frente a aquellos que me odian,
con óleo unges mis sienes,
desbordante está mi copa.



74. Gustad y ved

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él. (bis)

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales.
Él ama la justicia y el derecho
y de su amor está llena la tierra.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está de aquellos que lo invocan
y lo buscan de todo corazón.

Aunque sufran los justos muchos males,
de todos los libra el Señor.
Él rescata la vida de sus fieles
y siempre salva a los que en él confían.

Sea bendito el Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
El Señor es la gloria de mi vida:



que lo escuchen los humildes y se alegren!



75. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Gustad y ved }
qué bueno es el Señor, } bis
dichoso el que se acoge a Él. } bis
Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre,
bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades.
Él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor hace justicia
y defiende a los oprimidos.
El Señor es compasivo y bondadoso,
lento a la ira, rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo,



no nos trata como merecen nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados.



76. Invoco al Dios Altísimo

Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace tanto por mí. } bis

Su brazo poderoso
me salva en el peligro,
su mano me acaricia,
me invita a descansar.

Sus pies marcan la senda
por donde yo camino,
su báculo sostiene
mis pasos al andar.

Sus ojos iluminan
de noche en el abismo,
su voz alienta siempre
cuando la luz se va.

Su reino es paz y gozo,
en Él somos racimo;
Iglesia Santa, todos,
que vive en caridad.





PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



77. Mi alma está sedienta de Ti

Mi alma está sedienta de Ti, Señor, Dios mío. (bis)

Las aves encontraron un refugio,
su nido construyó la golondrina;
quién pudiera, Señor, junto a tus atrios
tener una morada de por vida.

Dichosos los que habitan en tu casa
y pueden alabarte noche y día,
tan solo una jornada en tus umbrales
vale más que mil años de esta vida.

Porque Tú eres el sol que me ilumina
y el escudo que siempre me protege;
no permitas, Señor, que yo te deje
y evita con tu mano mi caída.



78. Pescador

Pescador,
que al pasar por la orilla del lago
me viste secando mis redes al sol,
tu mirar se cruzó con mis ojos cansados
y entraste en mi vida buscando mi amor.

Pescador,
en mis manos has puesto otras redes
que puedan ganarte la pesca mejor,
y al llevarme contigo en la barca
me nombraste, Señor, pescador.

Pescador,
entre tantos que había en la playa
tus ojos me vieron, tu boca me habló,
y a pesar de sentirse mi cuerpo cansado
mis pies en la arena siguieron tu voz.

Pescador,
manejando mis artes de pesca
en otras riberas mi vida quedó



al querer que por todos los mares del mundo
trabajen mis fuerzas por Ti, Pescador.



79. Tú has venido a la orilla

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan solo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descanse,
amor que quiera seguir amando.

Tú pescador de otros lagos,
ansia eterna de almas que esperan,
Amigo Bueno que así me llamas.



80. Te seguiré

Te seguiré, te seguiré, oh Señor.
Detrás de Ti, con gozo, caminaré.

Te seguiré en la senda del amor
y donaré al mundo la vida.

Te seguiré en la senda del dolor,
tu cruz, en nuestras vidas, nos salvará.

Te seguiré en la senda de la gloria,
tu luz, en nuestra noche, nos guiará.



81. El Dios uno y trino

El Dios uno y trino, Misterio de amor,
habita en los cielos y en mi corazón. (bis)

Dios escondido en el misterio,
como la luz que apaga estrellas,
Dios que te ocultas a los sabios
y a los pequeños te revelas.

No es soledad, es compañía,
es un hogar tu vida eterna,
es el amor que se desborda
de un mar inmenso sin riberas.

Padre, en tu gracia y tu ternura
la paz, el gozo y la belleza;
danos ser hijos en el Hijo
y hermanos todos en tu Iglesia.

Al Padre, al Hijo y al Espíritu
acorde melodía eterna,
honor y gloria por los siglos
canten los cielos y la tierra.





PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



82. Un solo Señor

Un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre.

Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos.

Llamados a formar un solo cuerpo
en un mismo espíritu, cantamos y proclamamos.



83. Que nos encontremos al partir el pan

Que nos encontremos al partir el pan,
como Tú en el Padre, como el Padre en ti,
todos como hermanos unidos en ti.

Un solo bautismo
nos une en tu Cuerpo,
Tú eres la cabeza,
nosotros los miembros.

Un mismo camino
nos lleva a tu casa,
guía nuestros pasos
la misma Palabra.

Comiendo tu carne
que es vida y amor
nadie se separe
ni niegue el perdón.

Tú siempre en el Padre,
nosotros en ti,
solo un alimento,



un solo vivir.



PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



84. El Espíritu del Señor

El Espíritu del Señor está sobre mí,
el Espíritu con la unción me ha consagrado,
el Espíritu me ha enviado para anunciar a los pobres
el alegre mensaje de su salvación.

El don de sabiduría está sobre mí
para ser luz y guía en mi camino,
me da un lenguaje nuevo
para anunciar a los hombres
tu Palabra de salvación.

El Espíritu de la paz está sobre mí,
el corazón me ha colmado de su gozo,
me da un canto nuevo
para anunciar al mundo
el día de gracia de nuestro Dios.



85. ¿Quién nos separará?

¿Quién nos separará de su amor,
la tribulación, quizá la espada?
Ni muerte o vida nos separará
del amor de Cristo Señor.

¿Quién nos separará de su bondad,
la persecución, quizá el dolor?
Ningún poder nos separará
del amor de Cristo Señor.

¿Quién nos separará de su alegría?
¿Quién podrá apartarnos de su perdón?
Nadie en el mundo nos separará
de la vida en Cristo Señor.



86. Al atardecer de la vida

Al atardecer de la vida
me examinarán del amor. (bis)

Aunque hablara miles de lenguas
si no tengo amor nada soy,
aunque realizara milagros
si no tengo amor nada soy.

Si ofrecí mi pan al hambriento
y al sediento di de beber,
si mis manos fueron sus manos,
si en mi hogar le quise acoger.

Si ayude a los necesitados,
si en el pobre he visto al Señor,
si los tristes y los enfermos
me encontraron en su dolor.



87. Ciudadanos del cielo

Ciudadanos del cielo,
moradores de la casa de Dios,
caminamos hacia el Padre
en el Señor, por el Espíritu.

Caminamos hacia el Monte de Sion,
a la ciudad del Dios viviente,
a la Jerusalén celestial.

Caminamos hacia las miríadas de ángeles,
a la fiesta universal,
a la asamblea de primogénitos inscritos en el cielo.

Caminamos hacia Dios, juez universal,
hacia los espíritus de los hombres perfectos,
hacia Jesús, mediador de la Nueva Alianza.



88. Si vienes conmigo

Si vienes conmigo y alientas mi fe,
si estás a mi lado, ¿a quién temeré? (bis)

A nada tengo miedo, a nadie he de temer,
Señor, si me protegen tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano, me ofreces todo bien.
Señor, Tú me levantas, si vuelvo a caer.

En cosas que se mueren yo puse el corazón,
fue tierra mi tesoro, fue vana mi ilusión.
En cosas que se mueren me voy muriendo yo.
Tú solo vives siempre. Tú solo, mi Señor.



89. Tú nos dijiste que la muerte

Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos,
no somos carne de un ciego destino.

Tú nos hiciste, tuyos somos.
Nuestro destino es vivir
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir.

Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos,
con la certeza que Tú
ya le has devuelto la vida,
ya le has llevado a la luz.

Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo.
Nos regalaste la vida



como en Betania al amigo.

Si caminamos a tu lado,
no va a faltarnos tu amor,
porque, muriendo, vivimos
vida más clara y mejor.

90. Acuérdate de Jesucristo

Acuérdate de Jesucristo,
resucitado de entre los muertos.
Él es nuestra salvación, nuestra gloria para siempre.

Si con Él morimos, viviremos con Él.
Si con Él sufrimos, reinaremos con Él.

En Él nuestras penas, en Él nuestro gozo.
En Él la esperanza, en Él nuestro amor.

En Él toda gracia, en Él nuestra paz.
En Él nuestra gloria, en Él la salvación.



ADORACIÓN

91. Alabad al Señor

Alabad al Señor,
sus grandezas cantad.
Es el Dios del Amor,
es la eterna bondad.

De los Cielos bajó:
se hizo Carne mortal;
a los hombres amó:
se hizo Pan celestial.



92. Al Dios escondido

Al Dios escondido, venid adoremos,
oculto en los signos }
de este sacramento. } bis

Cristo, Pan de Vida, vivo y verdadero,
nacido del Padre, bajado del Cielo,
estás con nosotros, aunque no te vemos.

Por amor te hiciste, Cristo, hermano nuestro,
nos diste la vida,
Pastor y Cordero, de los peregrinos,
fuerza y alimento.

La Pascua de Cristo memorial se ha hecho,
del amor más grande, el vivo recuerdo.
Es Cristo glorioso, como está en el cielo.



93. Anima Christi

Anima Christi, sanctifica me,
Corpus Christi, salva me,
Sanguis Christi, inebria me,
aqua lateris Christi, lava me.

Passio Christi, conforta me,
o bone Iesu, exaudi me.
Intra vulnera tua absconde me.

Ne permittas a te me separari,
ab hoste maligno defende me,
in hora mortis meæ voca me.

Et iube me venire ad te,
ut cum sanctis tuis laudem te
per infinita sæcula sæculorum. Amen.



94. Cerca de Ti, Señor

Cerca de Ti, Señor, quiero morar;
tu grande y tierno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón,
hazme tu rostro ver en la aflicción.

Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas si contigo estoy no temo ya.
Himnos de gratitud ferviente cantaré,
y fiel a Ti, Jesús, siempre seré.

Día feliz veré creyendo en ti
en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo Nombre allí
y mi alma gozará cerca de ti.



95. Cantemos al Amor de los amores

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor,
¡Dios está aquí! Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti, Rey de la gloria;
amor por siempre a Ti, Dios del Amor. (bis)



96. ¡Corpus Christi!, Hostia santa

Dios quiso quedarse en la sencillez del pan y del vino,
maná de placer para el alma humilde
que sabe entender llena de la gracia, llena de la fe.

Corpus Christi, Hostia santa,
pan del cielo, plena paz. (bis)

Tangible presencia de la majestad
de Dios hecho hombre, de Dios hecho pan;
sublime misterio de amor y bondad,
muestra de poder y divinidad.

Palabra infinita de la humanidad,
cantora del Padre en la Eternidad, abrazo de Dios,
entrega total, pasión redentora de fraternidad.

Palabra del Padre, la divinidad,
se viene a mi alma toda virginal;
el beso de Dios frutos logrará
del ciento por uno en mi humanidad.



97. De rodillas, Señor, ante el Sagrario

De rodillas, Señor, ante el Sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad,
venimos con las flores de un deseo
para que nos las cambies en frutos de verdad.

Cristo en todas las almas
y en el mundo la paz. (bis)

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.



98. Descúbrenos el misterio

Descúbrenos el misterio,
de tu inefable presencia
que solo Tú, Señor, tienes }
palabras de Vida Eterna. } bis

Siempre estaré con vosotros,
se cumple aquí tu promesa,
eres la fuente y la cumbre
centro y vida de la Iglesia.

Caminas junto a nosotros,
vencidos por la tristeza,
y arden nuestros corazones
cuando contigo se encuentran.

Explícanos la escritura,
y siéntanos a tu mesa,
anticipo de tu Reino
en la Vida verdadera.



99. ¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;
te confesamos y te bendecimos,
Señor, Dios nuestro.

Como un río en el mar de tu grandeza.
El tiempo desemboca en hoy eterno,
lo pequeño se anega en lo infinito,
Señor, Dios nuestro.

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
Haced de nuestras almas vuestro cielo,
llevadnos al hogar donde Tú habitas,
Señor, Dios nuestro.

¡Oh Palabra del Padre!, te escuchamos:
¡Oh Padre!, mira el rostro de tu Verbo;
¡Oh Espíritu de Amor!, ven a nosotros;
Señor, Dios nuestro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu:
fuente de gozo verdadero,



al Creador del cielo y de la tierra,
Señor, Dios nuestro. Amén.



100. Guarda mi alma en la paz

Guarda mi alma en la paz junto a Ti, Señor.

Tú conoces, Señor mi corazón,
Tú conoces todos mis caminos.

He guardado mi alma en la paz,
sin buscar honores ni grandezas.

En silencio la tengo sobre mí,
como un niño en brazos de su madre.

Israel iconfía en el Señor!,
Él será tu fuerza para siempre.



101. Mi boca te cantará jubilosa

Mi boca te cantará jubilosa,
Tú eres un festín para mí.

Tu amor vale más que la vida
mis labios cantarán sin fin.
De noche viene a mí tu recuerdo,
y va mi pensamiento a ti.

Debajo de tus alas anido
y tengo mi refugio en ti.
Honor y gloria a Dios por los siglos,
al Padre, al Hijo, al Santo Amor.



102. Gustad y ved

Gustad y ved

qué bueno es el Señor;

dichoso el que se acoge a Él. (bis)

¡Oh, Dios!, Tú eres mi Dios, yo te busco,
mi alma tiene sed de Ti.

Lo mismo que la tierra sin agua,
mi ser entero tiende a Ti.

Señor, yo quiero ir a tu templo,
por ver tu gloria, tu poder.

Mis manos se alzarán a tu nombre,
mi vida cantará tu amor.



103. Oh Buen Jesús

Oh Buen Jesús, yo creo firmemente;
que por mi bien estás en el altar;
que das tu Cuerpo y Sangre juntamente
al alma fiel en celestial manjar. } bis

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la Santa Comunión;
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara Tú mi pobre corazón. } bis

Espero en Ti, piadoso Jesús mío;
oigo tu voz que dice: “Ven a Mí”,
porque eres fiel, por eso en Ti confío;
todo, Señor, lo espero yo de Ti. } bis

Oh Buen Pastor, amable y fino amante,
mi corazón se abrasa en santo ardor;
si te olvidé, hoy juro que constante
he de vivir tan solo de tu amor. } bis

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien;



ven sin tardar, mi Dios,
mi luz, mi vida; desciende a mí,}
hasta mi pecho, ven. } bis



104. ¡Oh luz gozosa!

¡Oh luz gozosa de la Santa gloria
del Padre celeste inmortal,
Santo y feliz Jesucristo!

Al llegar el ocaso del sol,
contemplando la luz de la tarde,
cantamos al Padre y al Hijo
y al Espíritu de Dios.

Tú eres digno de ser alabado siempre
por santas voces.

Hijo de Dios que nos diste la vida;
el mundo entero te glorifica.



105. Honor y alabanza

Honor y alabanza, gloria y bendición,
a este Sacramento }
misterio del Amor. } bis

Nos llamas amigos, Maestro y Señor;
nos has dado pruebas
de tu inmenso amor.

En hondo silencio se escucha tu voz:
son las confidencias de tu corazón.

Unidos contigo en gozo y dolor,
la vida ofrecemos:
tu misma oblación.

Tú Espíritu es vida, es fuerza y es don
nos llevas al Padre que a Ti te envió.



106. Pange, lingua

Pange, lingua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinísque pretiósí,
quem in mundi prétium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,
sui moras incolátus
miro clausit órđine. Amén.



107. Quédate con nosotros, la tarde está cayendo

Quédate con nosotros, la tarde está cayendo.

Quédate con nosotros, quédate.

¿Cómo te encontraremos al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?

Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?

Repártenos tu Cuerpo
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.



Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia en lo más hondo
del corazón del hombre
tu imagen empañada por la culpa.

108. Proclamemos el Reino de la Vida

Proclamemos el Reino de la Vida,
aclamemos el triunfo el Señor,
celebrems ya, todos redimidos,
el banquete del Pan y del Amor.
¡Cristo, Luz de los Pueblos, aleluya!
¡Cristo, Luz de los Pueblos, Pascua y liberación!

Por todos los caminos de la tierra
llegamos hasta Ti.
Cargados de pesares y esperanzas
te buscamos a Ti.
Tu mesa es nuestro mundo,
el Pan multiplicaste,
tu vino nos alegra el corazón.





PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



109. Quédate, Señor

Quédate, Señor, que se hace tarde,
que el camino es largo
y el cansancio es grande.

Quédate a decirnos tus vivas palabras que
aquietan la mente y encienden el alma.

Pártenos el pan de tu compañía. Ábrenos
los ojos de la fe dormida.



110. Quédate junto a nosotros

Quédate junto a nosotros,
que la tarde está cayendo,
pues sin Ti a nuestro lado
nada hay santo, nada hay bueno.

Caminamos
solos por nuestro camino
cuando vemos a la vera un peregrino;
nuestros ojos, ciegos de tanto penar,
se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

Buen amigo,
quédate a nuestro lado,
pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar
y comparte mi mesa y comparte mi pan.

Tus palabras
fueron la luz de mi espera
y nos diste una luz más verdadera;
al sentarnos junto a Ti para cenar,
conocimos quién eras al partirnos el pan.





PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



111. Rey de los reyes

Rey de los reyes, Señor del orbe,
Rey de las mentes y corazones.

¡Gloria al Señor!

Ven, Cristo y reina,
tuyo es el cielo, tuya la tierra.

Hoy te aclamamos:

Rey de los hombres.

¡Gloria al Señor!

Rey que nos brindas tu amor divino;
Rey que te entregas en Pan y Vino.

¡Gloria al Señor!

Rey que te ofreces como comida;
danos tu Cuerpo, danos tu Vida.

¡Gloria al Señor!

Rey victorioso sobre la muerte,
danos la herencia de vida eterna,

¡Gloria al Señor!



Rey esperado, que estás viniendo:
¡Ven Jesucristo, danos tu reino!
¡Gloria al Señor!



112. Salve cuerpo verdadero

Salve cuerpo verdadero
que has nacido de la Virgen
por nosotros inmolado
en la Cruz has padecido.

De tu pecho traspasado
brotan ríos de agua y sangre,
que podamos recibirte
en la hora de la muerte.

¡Oh Jesús dulce!

¡Oh Jesús bueno!

¡Oh Jesús hijo de María! (bis)



113. Señor, Tú eres nuestra luz

Señor, Tú eres nuestra luz,
Señor , Tú eres la verdad,
Señor, Tú eres nuestra paz.

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

Nos pides que tengamos
humilde confianza,
tu amor sabrá llenarnos
de vida y esperanza.



114. Sion, alaba a tu salvador

Sion, alaba a tu salvador
y canta con gozo a tu pastor;
con fuerza y júbilo cantamos,
a Cristo Redentor de los hombres,
entrega al mundo su cuerpo
y salva a los hombres con su sangre.

Tú, Pan vivo que das vida, oh,
don de amor a tu Iglesia;
reunidos en la última cena
les distes a los apóstoles tu cuerpo;
en tu memoria celebramos,
en cada misa, el sacrificio incruento.

Obedeciendo a tu mandato
el pan y el vino consagramos.
Nosotros por la fe creemos
que el pan se transforma en tu cuerpo,
el vino se transforma en sangre;
la fe confiesa aquello que no vemos.



El pan sagrado de los ángeles
se hace pan de caminantes;
este es el pan de los hijos
que no debe entregarse al que es indigno;
aquel maná en el desierto,
prefiguraba este pan verdadero.

Oh, buen pastor, pan verdadero,
Jesús, ten piedad de tu Iglesia,
defiende y nutre a tus hermanos,
llévalos a la mesa de tu reino,
y con tus ángeles y santos
gocemos el banquete sempiterno. Amén.



115. Yo soy el Camino

“Yo soy la luz del mundo,
no hay tinieblas junto a Mí.
Tendrán la luz de la Vida
por la Palabra que les di”.

“Yo soy el Camino firme,
yo soy la Vida y la Verdad.
Por mí llegarán al Padre
y al Santo Espíritu tendrán”.

“Yo soy el Pan de Vida
y con vosotros me quedé.
Me entrego como alimento,
soy el misterio de la fe”.

“Yo soy el Buen Pastor,
y por amor mi vida doy;
yo quiero un solo rebaño,
soy para todos Salvador”.



116. Tantum ergo

Tantum ergo sacramentum veneremur cernui,
et antiquum documentum novo cedat ritui;
praestet fides supplementum sensuum defectui.

Genitori genitoque laus et iubilatio,
salus, honor, virtus quoque sit et benedictio;
procedenti ab utroque compar sit laudatio. Amén.



117. Unidos, Señor, en caridad

Unidos, Señor,
en caridad,
cantamos ante tu altar. } bis

Concédenos,
Señor, tu paz, tu luz,
tu gracia y perdón,
infúndenos tu amor.

Viniste a encender
un fuego de amor
que nunca se apagará. } bis



118. Ante el Rey

Ante el Rey,
nos postramos todos,
para adorarle con el corazón.
A Él cantamos himnos de gloria,
porque Él, es Rey, Señor y Salvador.

En la Eucaristía presente está Jesús,
su Cuerpo y Sangre, su Divinidad.
Honor y gloria cante la Iglesia,
a Cristo Dios, Señor y Redentor.



119. Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.



120. Estrella y camino

Estrella y camino, prodigio de Amor;
de tu mano, Madre, hallamos a Dios.

Todos los siglos están mirando hacia ti.
Todos escuchan tu voz, temblando en un ¡SÍ!
Cielos y tierra se dan en tu corazón
como un abrazo de paz,
ternura y amor.

Toda la Iglesia con fe eleva un clamor
puestos los ojos en ti, la Madre de Dios.
Puente y sendero de amor, sublime misión
la de traernos a Dios en tu corazón.



121. Dijo que sí María

Dijo que sí María
cuando al amanecer,
supo que Dios quería
en su jardín nacer.

Por Madre la pedía,
ella le dio su ser.

Nunca mi pobre tierra }
fuera tan buen vergel. } bis

Dijo que sí María,
y al recibirle a Él,
en su morada humilde
nos acogió también.
Madre de Dios y nuestra,
Virgen de Nazaret,
en tu jardín de amores }
yo quiero florecer. } bis

Dijo que sí María,
cuando al amanecer,
Dios la envolvió en su sombra



con todo su poder.
De sus entrañas puras
el cielo va a nacer.
Nunca mi pobre tierra }
fuera tan buen vergel. } bis

122. Los rosales en flor

Los rosales en flor
y los lirios del campo,
la rodean como en primavera.

Virgen María, Reina del cielo.
¡Oh llena de gracia, rogad por nosotros!

La vi tan bella como la aurora,
cual sol refulgente en medio del cielo.

La vi tan bella cual la paloma
que vuela en el río rozando las aguas.

¡La vi tan bella! ¡La vi radiante!
reinando en el cielo muy cerca de Dios.

Coros celestes cantan y alaban
a nuestra Señora que sube a los Cielos.





PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



123. Como a su madre acuden

Como a su madre acuden los hijos sin temor
venimos, Madre, a verte, a darte nuestro amor.
Siguiendo tu camino hallamos a Jesús.

Entre nosotros, Madre, }
todo lo hiciste Tú. } bis

Madre,
tus hijos vienen cantando alegres una canción
buscando en tu sonrisa,
en tu regazo su protección.

Ponen entre tus manos
toda su vida, su corazón,
te dicen que te aman, }
que siempre, Madre, } bis
tus hijos son. }

Lleno de confianza acudo, Madre a ti,
pues sé que en mis peligros velando estás por mí.
Cual hijo que te ama procuraré vivir
y en tu regazo, Madre, }
quisiera yo morir. } bis



124. Hoy te quiero cantar

Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
Madre mía del Cielo.
Si en mi alma hay dolor,
busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Yo te quiero ofrecer }
lo más bello y mejor } bis
que hay en mi corazón. }

Porque tienes a Dios, } bis
Madre, todo lo puedes,
soy tu hijo también } bis
y por eso me quieres.

Dios te quiso crear, } bis
como puente y camino



que une al hombre con Dios } bis
en abrazo divino.



125. Los cielos y la tierra

Los cielos y la tierra
en ti se encontrarán,
María, dulce abrazo
que el hombre y Dios se dan.

Las viejas profecías
que hablaban del Señor
nutrían la esperanza de Israel;
la flor que nacería
en tierra virginal,
un hijo que sería el Emmanuel.

Buscando entre las sombras
la luz de la verdad
hallamos en tus brazos a Jesús.
Sabemos que a tu lado
lo vamos a encontrar
lo mismo en la alegría que en la cruz.



126. Madre del Amor hermoso

Madre del Amor hermoso, Madre de Dios,
por Ti el Verbo hecho carne, con nosotros habitó.

Madre del Amor hermoso, Madre de Dios,
en Belén trajiste al mundo a Jesús, el Salvador.

Santa María, Madre de Dios,
muéstranos a tu hijo, llévanos al amor. (bis)

Madre del Amor hermoso, Madre de Amor,
en Caná intercediste ante tu Hijo, el Señor.
Madre del Amor hermoso, Madre de Amor,
en Caná tu conseguiste el buen vino del amor.

Madre del Amor hermoso, hecho dolor,
en la Cruz acompañaste a tu hijo Redentor.

Madre del Amor hermoso, hecho dolor,
en la Cruz nos engendraste
como hijos de tu amor.



127. Estrella de los mares

Estrella de los mares
cuyos reflejos, cuyos reflejos
en mis ojos de niño,
resplandecieron, resplandecieron.

¿Te acuerdas, Madre, } bis
a tus pies cuántas veces
recé la Salve, recé la Salve?

Del mundo en los peligros
¡ay!, no me dejes, ¡ay!, no me dejes,
y a recoger mi alma
ven en mi muerte, ven en mi muerte.

Que solo quiero, } bis
asido de tu manto,
volar al Cielo, volar al Cielo.



128. ¿Quién será la mujer?

¿Quién será la mujer,
que a tantos inspiró
poemas bellos de amor?
Le rinden honor la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color.

¿Quién será la mujer
que el rey y el labrador
invocan en su dolor?
El sabio, el ignorante,
el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador.

María es esa mujer,
que desde siempre el Señor se preparó,
para nacer como una flor
en el jardín que a Dios enamoró. (bis)



129. Madre óyeme

Madre óyeme,
mi plegaria es un grito en la noche.

Madre mírame
en la noche de mi juventud.

Madre sálvame,
mil peligros acechan mi vida.

Madre lléname
de esperanza, de amor y de fe.

Madre guíame,
en las sombras
no encuentro el camino.

Madre llévame
que a tu lado feliz cantaré.

Madre una flor,
una flor con espinas que es bella.

Madre un amor,
un amor que ha empezado a nacer.



Madre sonreír,
sonreír aunque lllore en el alma.
Madre construir,
caminar aunque vuelva a caer.
Madre solo soy
el anhelo y la carne que lucha.
Madre tuyo soy,
en tus manos me vengo a poner.



130. Dios te salve, María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios }
ruega por nosotros pecadores, } bis
ahora y en la hora }
de nuestra muerte. } bis



131. Mientras recorres la vida

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros al caminar
Santa María, ven. (bis)

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.



132. Te alabamos, Virgen Madre

Te alabamos, Virgen Madre,
pues nos diste al Redentor,
que alcanzó para los hombres
toda gracia y salvación.

Eres tú el gran prodigio
que creó Dios por bondad,
la promesa de victoria,
nuestro triunfo sobre el mal.

Nuestro pueblo peregrino,
buscador de Eternidad,
halle un signo de esperanza }
en tu imagen Virginal. } bis



133. Santa María, Madre del alma

Santa María, Madre del alma,
llena de gracia, llena de amor,
Santa María, Madre de Cristo,
lleva a tus hijos cerca de Dios.

Ave, ave Santa María. (bis)

Santa María, la Madre buena,
la Virgen llena de caridad,
lleva a los hombres a Jesucristo,
y por tu Hijo danos la paz.

Santa María, sea tu fuerza
quien nos proteja de tanto mal.
Santa María sé Tú la Madre
que nos ampare con tu bondad.



134. Salve, Madre

Salve, Madre,
en la tierra de tus amores
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí
de tu gloria los resplandores,
que en el Cielo tan solo te aman mejor.

Virgen Santa, Virgen Pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía;
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti;
mas, si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
Tú no te olvides de mí.



135. Himno a la Virgen de la Almudena

Salve Señora de tez morena,
Virgen y Madre del Redentor.
Santa María de la Almudena, }
Reina del cielo, } bis
Madre de Amor. }

Tú, que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla,
Buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.



136. Bajo tu amparo

Bajo tu amparo,
Madre de Dios, nos ponemos,
en nuestra vida seguros caminaremos;
no nos dejes de tu mano
que sin ti nada podemos;
y después llévanos }
contigo al Cielo. } bis

En tu regazo de Madre
siempre encontramos a Dios
como en Belén los pastores,
humildes de corazón.
La sencillez y abertura,
la pureza y el amor,
han de tener nuestras almas
para Tú darnos a Dios.

De tu mirada de Madre
llena de amor y de paz,
necesitamos, Señora,
no nos dejes de mirar;



en el dolor y en la prueba
aliento Tú nos darás
y nuevas fuerzas tus hijos
por ti podrán recobrar.

137. María, Madre de los Apóstoles

María, Madre de los Apóstoles,
mira a la Iglesia que en su aflicción
clama que por Ti el divino Espíritu,
venga y la muestre en su esplendor.

Reina y Madre de la Iglesia,
congréganos en tu amor,
y haz que vivamos unidos
con un solo corazón.

Renueva hoy en nosotros
el primer Pentecostés
para que brille la Iglesia
cual nueva Jerusalén.

Por la fuerza del Espíritu



el Padre a su Hijo te dio
para que en ti como Madre
todos reciban a Dios.

El mismo Espíritu Santo
de sus dones inundó
a quienes contigo estaban
unidos en oración.



138. Tu consagración consciente y plena

Tu consagración consciente y plena
desde niña al Señor
es lo que significa tu Presentación,
como rosa escogida,
fuente sellada
y templo de Dios.

Eres Tú la Virgen de Nazaret
que traerás al mundo al Emmanuel;
con tu respuesta, fiel al Señor,
digna morada de Él serás,
llena de gracia te encontrará,
y en tus entrañas Dios hombre se hará.

Virgen ya sin mancha en tu concepción,
eres toda un grito de solo Dios!
La Virgen blanca llena de luz,
por ser tan Virgen, Madre serás,
Madre en derecho de propiedad



del mismo Dios y de la humanidad.



139. Alma Redemptoris Mater

Alma Redemptoris Mater,
quæ pervia cæli Porta manes,
et stella maris, succurre cadenti,
Surgere qui curat, populo:
tu quæ genuisti, Natura mirante,
tuum sanctum Genitorem
Virgo prius ac posterius,
Gabrielis ab ore Sumens illud Ave,
peccatorum miserere.



140. Ave, Regina Caelorum

Ave, Regina Caelorum,
Ave, Domina Angelorum:
Salve, radix, salve, porta
Ex qua mundo lux est orta:
Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa,
Vale, o valde decora,
Et pro nobis Christum exora.



141. Salve Regina

Salve Regina,
Mater misericordiae;
vita, dulcedo
et spes nostra, Salve.
Ad te clamamus,
exsules, filii Evae.
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.

Eia ergo, Advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte.
Et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens, o Pia.
O dulcis Virgo María.



ADVIENTO

142. Cielos, lloved vuestra justicia

Cielos, lloved vuestra justicia, ábrete, tierra,
haz germinar al Salvador.

¡Oh Señor!,
Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo.
Ven a rescatarnos
por el poder de tu brazo.
¡Ven pronto Señor!
¡Ven, Salvador!

¡Oh, Sabiduría!,
salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas.
Ven a enseñarnos
el camino de la salvación.
¡Ven pronto Señor!
¡Ven, Salvador!



143. Levántate, que está llegando

Levántate, que está llegando;
¡El Señor viene ya! (bis)

Nos traerá su resplandor,
nos traerá: la luz, la paz. (bis)

En el Señor confiaré,
Él nos dará: la salvación. (bis)

Al mismo Dios recibiré,
en mi interior se sembrará. (bis)

Lo prometió, lo cumplirá,
el Dios de amor nos salvará. (bis)



144. ¡Marana Tha!

¡El Señor viene ya!

¡Marana Tha! ¡Ven Señor Jesús!

Yo soy la Raíz y el Hijo de David,
la Estrella radiante de la mañana.

El Espíritu y la Esposa dicen:

¡ven, Señor!

Quien lo oiga, diga: ¡ven, Señor!

Quien tenga sed, que venga; quien lo desee,
que tome el don del agua de la vida.

Sí, Yo vengo pronto.

¡Amén! ¡Ven Señor, Jesús!



145. Nueva aurora

Nueva aurora en nuestra noche,
por salvar al pueblo Dios va a venir,
júbilo a los pobres,
fiesta para el hombre.

Debemos preparar
el camino al Señor. (bis)

Buena noticia, Palabra de Dios,
por salvar al pueblo Dios va a venir,
voz que se oye
en nuestro desierto.

Tierra nueva, mundo nuevo,
por salvar al pueblo Dios va a venir,
paz sobre la Tierra,
Dios con nosotros.



146. Preparad el camino al Señor

Preparad el camino al Señor,
allanad sus sendas.

Todo hombre verá }

la Salvación de Dios, } bis

aleluya, aleluya. }



147. Preparad los caminos del Señor

Preparad los caminos del Señor
en la espera gozosa del Adviento,
mantened vuestras lámparas ardiendo;
pues fiel a su palabra, pronto vendrá el Señor.

Ven Salvador,
ven a salvar a tu pueblo.
Ven Salvador,
ven a librarnos Señor.

Que los cielos envíen el rocío,
que la tierra germine al Salvador,
que su luz disipe las tinieblas
y traiga la esperanza, a nuestro corazón.



148. ¡Ven, nuestro Rey y Salvador!

¡Ven, nuestro Rey y Salvador!

¡Ven, ven no tardes, Buen Pastor!

Al mundo que en tinieblas
te llama y busca a tientas
dale tu luz y tu verdad.

En sed de amor gimiendo,
sin paz y descontento,
dale tu gozo, amor y paz.

Tú eres el camino,
origen y destino,
cabeza de la humanidad.
No hay otro que nos salve
y nos conduzca al Padre;
tan solo Tú nos salvarás.

Los hombres confundidos,
errantes y abatidos,
a Ti levantan su clamor;
y ponen su esperanza,



su gozo y confianza,
tan solo en Ti su Salvador.



149. Señor, te esperamos

Señor, te esperamos en el nuevo Adviento
vienes a salvarnos, vamos a Tu encuentro.

Ven a nuestro mundo, Señor, que te espera.

Comience una era de luz y verdad.

Rásguense los cielos, y baja a salvarnos,
pues vienes a darnos tu amor y tu paz.

Con la Virgen Madre la Iglesia está unida:
en vela encendida de fe y de oración.

La Virgen María del Sol es la Aurora;
ya llega la hora de la salvación.



150. Ven, Señor, ven, Jesús

Ven, Señor, ven, Jesús con tu Iglesia triunfa ya.
Ven, Señor, ven, Jesús solo Tú salvarás.

Caminamos con Jesús,
el camino y la verdad,
congregados en su amor
hacia el Padre, nuestro hogar.

Con Dios mismo como luz,
yo camino en la verdad,
esperando que el Señor
sus promesas cumplirá.

A Dios Padre por Jesús
ofrecemos nuestro amor,
pan y vino que se harán
cuerpo y sangre del Señor.

Nuestra alegre juventud
ofrezcamos al Señor,
la alegría de vivir,



la esperanza y el amor.



151. Pueblo santo

Pueblo santo, espera a tu Señor
con la lámpara encendida.

Preparad el camino al Señor,
el sendero por donde vendrá.
Mantened la luz: hora es ya
de dar frutos de fe y conversión.

Proclamad que se empieza a cumplir
lo anunciado por el Precursor.

Mantened la luz:
que el Señor no la encuentre apagada al venir.



152. Ven, Salvador

Ven, Salvador, ven sin tardar:
tu pueblo santo esperando está. (bis)

Vino a enseñarnos el sendero,
vino a traernos el perdón.
Vino a morir en un madero,
precio de nuestra redención.

Por una senda oscurecida,
vamos en busca de la luz.
Luz y alegría sin medida,
encontraremos en Jesús.

Nuestro Señor vendrá un día,
lleno de gracia y majestad.
De nuestro pueblo él será guía,
juntos iremos a reinar.



153. Ven, ven, Señor, no tardes

Ven, ven, Señor, no tardes,
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes, ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza;
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el Cielo,
al mundo le faltas Tú.



CUARESMA

154. Camina, pueblo de Dios

Camina, pueblo de Dios; camina, pueblo de Dios;
nueva ley, nueva alianza en la nueva creación.
Camina, pueblo de Dios; camina, pueblo de Dios.

Mira allá, en el calvario, en la roca hay una cruz,
muerte que engendra la vida,
nuevos hombres, nueva luz.

Cristo nos ha salvado con su muerte y resurrección.
Todas las cosas renacen en la nueva creación.

Cielo y tierra se abrazan,
nuestra alma halla el perdón.

Vuelven a abrirse los cielos para el hombre pecador.
Israel peregrino, vive y canta su redención.
Hay nuevos mundos abiertos en la nueva creación.



155. Caminaré en presencia del Señor

Caminaré en presencia del Señor. (bis)

Amo al Señor

porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y en angustia;
invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
El Señor guarda a los sencillos;
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo;
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.



156. Dios es fiel

Dios es fiel:

guarda siempre su Alianza;

libra al pueblo de toda esclavitud.

Su palabra resuena en los profetas,
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha

por el desierto ardiente:

horizontes de paz y libertad.

Asamblea de Dios, eterna fiesta;
tierra nueva, perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

Y Jesús nos dará en el Calvario
su lección: "Hágase tu voluntad".

Y su Sangre, vertida por nosotros,
será el precio de nuestra libertad.



157. Hoy vengo a decirte

Hoy vengo a decirte a Ti mi Señor,
que yo no soy nada, }
que soy pecador. } bis

Más cuando yo pienso, en Ti, mi Señor,
recuerdo que dices, que Tú eres Amor;
por eso te pido, }
perdón Señor.} bis

Yo sé que viniste como Buen pastor
en busca de ovejas, que oyeran tu voz,
y una de ellas soy yo, Señor. } bis



158. ¡Jerusalén!

¡Jerusalén, Jerusalén!

Por las calles de Jerusalén }
sube Cristo con la Cruz. } bis

El Señor te eligió,
te alimentó por el desierto,
el Señor, vino a ti te alimentó con su palabra.
Pero tú le llevas a la Cruz
y el Señor muere por ti clavado en una cruz.

Yo también, siendo infiel,
vendo al Señor con mi silencio,
yo también, siendo infiel
olvido a Dios con mis excusas.
Pero Él me da la salvación
y su cruz es la señal
de amor y redención.



159. Levanto mis ojos a los montes

Levanto mis ojos a los montes:

¿De dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. (bis)

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El Señor te guardará a su sombra,
el Señor está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.



160. Me invocará y lo escucharé

Me invocará y lo escucharé,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo
di al Señor: “Dios mío, confío en Ti”.

¡Oh Dios!

crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro
con espíritu firme.

Por la sangre de Cristo hemos recibido:
la bendición, el perdón de los pecados.



161. Mi alma espera en el Señor

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra,
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.

Si llevas cuentas de los delitos, Señor
¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón
y así infundes respeto.

Mi alma aguarda al Señor
más que el centinela la aurora,
aguarde Israel al Señor
como el centinela la aurora.



162. Perdón, oh Dios mío

Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.

Pequé, ya mi alma su culpa confiesa;
mil veces me pesa de tanta maldad.

Por mí en el Calvario tu sangre vertiste,
y en cruz estuviste por mí hasta expirar.

Mas ya, arrepentido, te busco lloroso.
Oh Padre amoroso, oh Dios de bondad.



163. Nos has llamado al desierto

Nos has llamado al desierto, Señor de la libertad,
y está el corazón abierto a la luz de tu verdad.
Subimos con esperanza la escalada cuaresmal,
el pueblo de Dios avanza
hasta la cumbre pascual.

Tu pueblo, Señor, camina
desde la aurora al ocaso;
a tu pascua se encamina
y te sigue paso a paso.

Señor te reconocemos
y tu palabra escuchamos,
tus caminos seguiremos
y tu ley de amor cantamos.

Se acerca, Señor, tu día
en el que todo florece,
con su luz y su alegría,
ya el camino resplandece.



164. Perdón, Señor Perdón

Perdón, Señor Perdón.

Misericordia, mi Dios, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, y limpia mi pecado.

Reconozco mi culpa, Señor,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.



165. Nosotros hemos de gloriarnos

Nosotros hemos de gloriarnos
en la cruz de nuestro Señor Jesucristo;
en Él está nuestra salvación,
nuestra vida y resurrección;
Él nos ha salvado y libertado.

Dios nos hace capaces por Él
de compartir la herencia de los santos.

Dios por Él nos saca
del poder de las tinieblas al Reino de la luz.

Él es primogénito
de entre los muertos, Él es la plenitud.

Por Él quiso Dios
reconciliarnos con la paz por la sangre de su cruz.



166. Perdona a tu pueblo

Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable, perdónanos, Señor.

Somos el pueblo que has elegido
y con tu sangre lo has redimido, perdónanos, Señor.

Reconocemos nuestro pecado
que tantas veces has perdonado, perdónanos, Señor.



167. Sí, me levantaré

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

A ti Señor, elevo mi alma.
Tú eres mi Dios y mi Salvador.

Mi corazón busca tu rostro;
oye mi voz, Señor ten piedad!

A ti Señor, te invoco y te llamo:
¡Tú eres mi roca, oye mi voz!

No pongas fin a tu ternura,
Haz que me guarde siempre tu amor.



168. Ten piedad, Dios mío

Ten piedad, Dios mío, dame tu perdón.

Soy un peregrino, soy un pecador.

Vengo arrepentido,

ten piedad, Señor;

vuelve a mí tus ojos con amor.

Lejos de tu casa, de tu bendición,

malgasté mi vida en la perdición.

Roto y pobre vengo;

ten piedad, Señor;

vuelve a mí tus ojos con amor.

A tus puertas llamo, sé que me abrirás,

con los pecadores muestras tu bondad.

A salvarnos vienes, ten piedad, Señor;

vuelve a mí tus ojos, con amor.



169. Ten piedad, Señor, ten piedad

Ten piedad, Señor, }
ten piedad. } bis

Me alejé de Ti
creyendo encontrar la felicidad y la libertad.

En el mundo hallé la desilusión,
no encontré la paz ni encontré el amor.

A tus brazos voy otra vez, Señor,
te quiero decir: Padre, he pecado,
Padre, he pecado contra Ti.



170. Amante Jesús mío

Amante Jesús mío,
¡oh cuánto te ofendí!
Perdona mi extravío
y ten piedad de mí. } bis

¿Quién, al mirarte exánime,
pendiente de una cruz,
por nuestras culpas víctima,
expirar, buen Jesús,
de compasión y lástima
no siente el pecho herido,
habiéndote ofendido
con negra ingratitud?

Una ardorosa lágrima
vierte mi Salvador,
tiende su vista lánguida
buscando al pecador.

“Ven, ven a mí, hijo pródigo,
-Jesús, muriendo, exclama-;
ven, ven, mi amor te llama,



dame tu corazón”.



171. Sálvame, Virgen María

Sálvame, Virgen María,
óyeme, te imploro con fe;
mi corazón en ti confía,
Virgen María, sálvame,
Virgen María, sálvame, sálvame.

Acuérdate de la hora
en que te nombró Jesús
mi Madre y Corredentora,
desde el árbol de la Cruz.



172. Un mandamiento nuevo

Un mandamiento nuevo nos dio el Señor:

que nos amáramos todos }

como Él nos amó. } bis

Donde hay caridad y amor,
Cristo está y está su Iglesia.

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.

Cesen todas las discordias,
reine Cristo en nuestras almas.

Perdonemos al hermano,
como Cristo nos perdona.

Lo que hacemos al hermano,
a Dios mismo se lo hacemos.

El amor de Jesucristo
nos ha unido como a hermanos.



173. Os doy un mandato nuevo

Os doy un mandato nuevo, } bis
que os améis mutuamente }
como Yo os he amado, }
dice el Señor. } bis

La señal por la que el mundo
distinguirá a los cristianos
ha de ser si nos amamos }
como Cristo nos amó. } bis

Si el Señor vuestro Maestro
os ha lavado los pies,
sus discípulos seréis }
siguiendo su mismo ejemplo.} bis



174. Cruz de Cristo vencedor

Cruz de Cristo vencedor, te adoramos, sálvanos.

Ved la cruz de salvación
donde Dios nos dio la vida;
precio de la Redención
de la humanidad caída.

Ara donde se inmoló
el Cordero inmaculado.
Cristo en ti nos redimió
de la muerte y del pecado.

Árbol santo e inmortal,
son tus frutos redentores.
Gracia, luz, perdón y paz
brindas a los pecadores.

Nave firme en el luchar
con las olas de la vida.
Faro en nuestro navegar



a la patria prometida.



PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



175. Victoria, tú reinarás

Victoria, tú reinarás.

¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo nos rescató;
de ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu reino de salvación.
Oh, Cruz, fecunda fuente de vida y de bendición.

Impere sobre el odio tu reino de caridad.
Alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad;
el río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo Redentor.
Su Cruz nos lleve al Cielo, la tierra de promisión.



176. Oh Cruz fiel

Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza.
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja en flor y en fruto.

Dulces clavos, dulce árbol.
donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza.



177. Tus heridas nos han curado

Tus heridas nos han curado
y tu muerte nos trae la salvación;
en la cruz nos das la vida,
por tu sangre el perdón.

Te condenan a muerte por ser fiel,
inocente testigo del Amor,
y te cargan el peso de la cruz,
olvidado en tu pena y tu dolor.

Despojado de toda dignidad
te condenan el odio y el rencor,
coronado de espinas como Rey
das tu vida por el Reino de Dios.



178. Pueblo mío

Pueblo mío, ¿qué te he hecho?,
¿en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

179. Sube el Nazareno

Sube el Nazareno, sube el Buen Jesús,
sube hacia el Calvario, sube con la Cruz. (bis)

Carga en sí el pecado de la humanidad;
sobre sus espaldas pesa todo el mal.

“Dime, pueblo mío: ¿qué te hice Yo?
¿En qué te he ofendido? ¡Matas a tu Dios!”

Como res callada que a la muerte va, muere
porque quiere al hombre salvar.



180. Alabad, siervos de Dios ¡Aleluya!

Alabad siervos de Dios.

¡Aleluya!

Alabad el nombre de Dios.

¡Aleluya!

Benedicid el nombre de Dios.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Desde ahora y por siglos sin fin.

¡Aleluya!

De la aurora al ocaso del sol.

¡Aleluya!

Benedicid el nombre de Dios.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Sobre todos los pueblos
se eleva el Señor. ¡Aleluya!

Más alta que el cielo

la Gloria de Dios. ¡Aleluya!

¡Quién como el Señor nuestro Dios!



¡Aleluya! ¡Aleluya!

¡Gloria al Padre y al Hijo, al Espíritu Santo! ¡Aleluya!

Es Dios que reina sin fin. ¡Aleluya!

Por los siglos eternos. Amén.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

181. Alabemos al Señor

Alabemos al Señor

porque su amor no tiene fin.

Alabemos al Señor del uno al otro confín.

Gloria al Cordero que murió por el pecado.

Gloria con su muerte en una cruz nos ha salvado.

Gloria a Jesús el Buen Pastor resucitado.

Gloria, gratitud y adoración le tributamos.



182. Aleluya, el Señor es nuestro Rey

Aleluya, Aleluya, el Señor es nuestro Rey. (bis)

Cantad el Señor un cántico nuevo
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia.

Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

Tocad la cítara para el Señor
suenen los instrumentos;
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,



la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

183. Cristo resucitó

Cristo resucitó. Aleluya.

La vida venció a la muerte. Aleluya.

Por toda la tierra canta el pueblo de bautizados.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Benedicid pueblos a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

No he de morir, viviré
para cantar las hazañas del Señor.



Abridme las puertas del triunfo
y entraré para dar gracias al Señor.

Bendito el que viene en el nombre del Señor,
el Señor es Dios, Él nos ilumina.

Este es el día que hizo el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.



184. Dios reina

Dios reina, pueblos gritad de alegría.

¡Aleluya!

La vida triunfó de la muerte,

la Cruz venció al infierno

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Gloria a Ti, Señor.

Esta es la obra que hizo Dios con nosotros,

bendito su nombre. ¡Aleluya!

Cristo Jesús, Amor supremo del mundo.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Gloria a Ti Señor.

Tú que te das como pan

a todos los que has redimido.

¡Aleluya!

Que enriqueces nuestros labios

con tu preciosa Sangre.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Gloria a Ti Señor.



185. El Señor resucitó

El Señor resucitó. ¡Aleluya!

El Señor vive para siempre. ¡Aleluya!

El Señor es nuestro gozo,

el Señor es nuestra paz.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

No busquéis entre los muertos al que vive,
se cumplieron las promesas y resucitó.

¿Dónde está muerte, tu muerte, tu victoria?

El Señor resucitado es el vencedor.

Nuestra víctima inmolada: Jesucristo;
celebrems nuestra Pascua, ¡Aleluya!



186. Este es el día en que actuó el Señor

Este es el día en que actuó el Señor;
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¡Aleluya! ¡Aleluya!

Que lo diga la casa de Israel:
es eterna su misericordia;
que lo diga la casa de Aarón:
es eterna su misericordia;
que lo digan los fieles del Señor:
es eterna su misericordia.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.
“La diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor”.
“La diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor”.

Abridme las puertas del triunfo,



y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor,
los vencedores entrarán por ella.
Yo no he de morir, yo viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que el cantero desechó
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quién lo ha hecho:
esto ha sido un milagro patente.
Te doy gracias porque me escuchaste,
porque fuiste mi salvación.



187. Éste es el día esperado

Éste es el día esperado por todos los hombres.
Éste es el día en que todo comienza de nuevo.

Cristo Jesús, que por amarnos murió,
resucitó de los muertos.

Goce la tierra inundada de luz tan brillante.
Huyan las sombras antiguas, aléjese el miedo.

Éste es el tiempo de gracia, que lava las culpas,
da la inocencia,
y ofrece al triste, consuelo.

Al que se sienta a la diestra del Padre en lo alto,
sea la gloria, el poder, el honor y el imperio.



188. Nuestra Pascua inmolada

¡Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo, el Señor!

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Pascua sagrada,
¡oh fiesta de la luz!
¡Despierta tú que duermes
y el Señor te alumbrará!

Pascua sagrada,
¡Eterna novedad!
¡Dejad el hombre viejo,
revestíos del Señor!

Pascua sagrada,
¡Oh noche Bautismal!
¡Del seno de las aguas
renacemos al Señor!

Pascua sagrada,
¡cantemos al Señor!
¡Vivamos la alegría



dada a luz en el dolor!



189. Gloria a Ti, Cristo, glorioso vencedor

Gloria a Ti, Cristo, glorioso vencedor
de nuestra muerte y pecado.
La salvación por tu gracia nos llegó.
Aleluya, Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Aleluya. Aleluya. (bis)

Con tu pasión y tu muerte en una cruz
abriste el Seno del Padre.
Nuestra alabanza recibe Tú, Jesús.
Aleluya, Aleluya.

Gloria a Ti Cristo la víctima pascual,
por nosotros inmolada.
Nos mereciste el perdón, la libertad.
Aleluya, Aleluya.

Resucitó Jesucristo, el Buen Pastor
que murió por sus ovejas,
y hasta el extremo su amor nos demostró.
Aleluya, Aleluya.





PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



190. Resucitó

Resucitó. Resucitó. Resucitó. Aleluya.
Aleluya. Aleluya. Aleluya. Resucitó.

La muerte, ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?

Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su Reino,
donde se vive de amor.

Alegría, alegría, hermanos,
que, si hoy nos queremos,
es que resucitó.

Si con Él morimos, con Él vivimos,
con Él cantamos: aleluya.



191. Un cántico nuevo

¡Un cántico nuevo cantad al Señor!

¡Un cántico nuevo cantad al Señor!

¡Triunfó de la muerte el Hijo de Dios!

¡Triunfó de la muerte el Hijo de Dios!

Cantad, las naciones, los pueblos del orbe,
decid a los hombres que resucitó.

Cantad Aleluya, Aleluya.

Su brazo esforzado trazó poderoso
la historia más bella de la salvación.

Cantad Aleluya, Aleluya.



192. Una nueva vida

Una nueva vida, tu misma vida.
Una nueva familia, tu misma familia.
Hijos tuyos, para siempre.

Por medio del bautizo renacemos,
en agua que nos salva nos bañamos;
pasamos de la carne y de lo humano
al mundo de la gracia y de lo eterno.

Surgimos del sepulcro que es el agua,
teñidos en tu sangre redentora.
Contigo incorporados a la Pascua,
vivimos en cristiano hora a hora.

Guiados por la luz que recibimos,
ungidos como reyes en la frente,
tu marca salvadora en nuestras vidas
grabada en nuestra entraña para siempre.



193. Regína caeli

Regína caeli, laetáre, iallelúia!
quia quem meruísti portáre, iallelúia!,
resurréxit sicut dixit iallelúia!,
Ora pro nobis Deum, iallelúia!

194. Reina del Cielo, alégrate

Reina del Cielo, alégrate,
ialeluya!,
porque el Señor,
a quien has merecido llevar,
ialeluya!,
ha resucitado según su palabra,
ialeluya!
Ruega al Señor por nosotros,
ialeluya!



195. Porque Cristo nuestro hermano

Porque Cristo nuestro hermano
ha resucitado, María, alégrate. (bis)

Aleluya. Aleluya. Aleluya. (bis)

Porque Cristo, gloria nuestra
nos ha redimido, María, alégrate. (bis)

Porque en Cristo nuestro hermano
hemos renacido, María, alégrate. (bis)



196. Danos, Señor, un corazón nuevo

Danos, Señor, un corazón nuevo.

Derrama en nosotros un Espíritu nuevo.

He aquí que vienen días, palabra del Señor,
en que Yo sellaré con la casa de Israel
una Alianza nueva.

Yo pondré mi ley en el fondo de su ser
y la escribiré en su corazón.

Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Yo les perdonaré todas sus faltas.
No me acordaré más de sus pecados.



197. Envía, Señor, tu Espíritu

Envía, Señor, tu Espíritu
que renueve nuestros corazones.

Envíanos, Señor, tu luz y tu calor
que alumbre nuestros pasos,
que encienda nuestro amor.
Envíanos tu Espíritu,
y un rayo de tu luz
encienda nuestras vidas en llamas de virtud.

Envíanos, Señor, tu fuerza y tu valor,
que libre nuestros miedos,
que anime nuestro ardor.
Envíanos tu Espíritu, impulso creador,
que infunda en nuestras vidas
la fuerza de su amor.

Envíanos, Señor, la luz de tu verdad
que alumbra tantas sombras
de nuestro caminar.



Envíanos tu Espíritu,
su don renovador
engendre nuevos hombres
con nuevo corazón.

198. Espíritu de Dios

Espíritu de Dios, luz de la tierra,
¡Ven, ilumínanos con tu palabra!
Sendero de la fe que lleva a Cristo.
¡Tú lo revelas, Tú lo relevas!

Espíritu de Dios, fuente que mana,
apaga nuestra sed agua de vida.
¡Torrente del amor, inunda el mundo!
Cambia la tierra, cambia la tierra.

Espíritu de Dios, huésped en casa.
Presencia del Dios vivo ¡tan cercana!
No te retires nunca, no abandones
a quien ama, a quien ama.



Amén. Aleluya.



199. ¡Oh, Señor!, envía tu Espíritu

¡Oh, Señor!, envía tu Espíritu,
que renueve la faz de la tierra.

Les envías el soplo de tu boca,
¡oh Dios!, y son creados;
renuevas la faz de la tierra.

¡Oh Señor!, que mi alma te bendiga.

¡Oh Dios!, Tú eres grande
vestido de esplendor y belleza.

Con los frutos que vienen de la tierra,

¡Oh Dios!, nos alimentas;

Tú haces germinar el pan nuestro.

De tu amor, esperando están los hombres,

¡Oh Dios!, el alimento;

Tú abres la mano y los sacias.



200. Venimos hoy

Venimos hoy
con el alma abierta a ti, Señor.
Nos guía a ti
la llama encendida del amor.

Hoy ante tu altar
te queremos dar
todo el amor
de nuestra alma.

Tu corazón
lo encontramos siempre esperando
si alguna vez
alguien viene a verte en el Sagrario.



201. A unos niños acercaron

A unos niños acercaron en presencia de Jesús y le dijeron: “Maestro, impónles las manos Tú”. Los suyos les reprendieron, pero Jesús exclamó: “Dejadles venir a mí, suyo es el Reino de Dios”.

Si no os hacéis como niños
no entraréis en casa de Dios,
pues Dios tan solo recibe
la inocencia y el amor.

Quien quiera ser el mayor
el más pequeño ha de ser,
siendo el servidor de todos
y en él me complaceré.

Hoy, Padre, te doy las gracias
porque de tu agrado fue
el ocultarte a los grandes
y darte al que niño es.



202. Buscaba por la vida

Buscaba por la vida llenar mi corazón,
mis ojos te encontraron, llegó hasta mí tu voz.
No sé qué me dijiste que todo en mí cambió,
me diste tu amistad, me diste tu calor.

Tú me llamas, oigo tu voz,
tu mensaje es vida, es verdad y amor.
Tú me llamas, oigo tu voz,
seguiré tus pasos, quiero amar, Señor.

Leyendo el Evangelio en él pude aprender
que es grande el que se humilla,
que es fiel quien tiene fe.
Quien llora mientras siembra con gozo cogerá.
Dichosos son los pobres, con ellos Dios está.



203. Tú nos invitas, Jesús

Tú nos invitas, Jesús,
para Ti siempre somos importantes,
en tu Mesa nos das la comida mejor:
el Pan de la Vida y el Amor. } bis

Dejad que los niños se acerquen,
Dejad que vengan a Mí. (bis)

Un mismo Pan se nos da,
es el pan de tu Cuerpo y de tu Sangre
que nos une en familia y nos llena de Dios:
el Pan de la Vida y el Amor. } bis

Para crecer y vivir
cada día tendré que alimentarme;
para el alma nos das la Comida mejor:
el Pan de la Vida y el Amor. } bis



204. Junto al mar

Junto al mar Jesús enseñaba
sus palabras, pájaros de luz
de su boca alegres volaban
entre lirios bajo el cielo azul.
Y al temblor divino de aquella voz
florecía el aire de amor.

Junto al mar Jesús nos decía
cómo siempre nos ama el Señor.

Esa flor que ves ahí,
ese pájaro que vuela libre;
si el Señor los cuida así
mucho más te cuida y ama a ti.

Junto al mar los hombres oían
asombrados sin poder creer
cómo el Padre Dios nos quería,
cómo busca siempre nuestro bien.
Nos protege y guarda con su bondad,
nos alienta con su querer,



de esperanza siembra la orilla
el Rabí, Jesús de Nazaret.

Esa flor que ves ahí,
ese pájaro que vuela libre;
si el Señor los cuida así
mucho más te cuida y ama a ti.

Junto al mar la tarde caía,
un pastor volviendo va a su hogar,
una barca que se mecía,
un gorrión cansado de volar.

Y en el aire limpio se escucha aún
como alegre son de un cantar:
“Dios te ama, Dios te ama mucho
y a su hijo nunca va a olvidar”.



205. La alegría más hermosa

La alegría más hermosa,
la alegría en el perdón;
que en el cielo hay mucha fiesta
cuando vuelve un pecador.

Si la oveja se ha perdido
a buscarla va el pastor.
Que en el cielo hay mucha fiesta
cuando vuelve un pecador.

La alegría más hermosa,
la alegría en el perdón. Que en el Cielo }
hay mucha fiesta }
cuando vuelve } bis
un pecador. }

Cuando el hijo se fue lejos
triste el padre se quedó;
y qué inmensa su alegría
cuando el hijo regresó.
Cada día, cada instante,



por su ausencia se apenó;
y qué inmensa su alegría
cuando el hijo regresó.



206. Una mañana el Sembrador

Una mañana el sembrador
salió a los campos para sembrar.
Una mañana el Sembrador,
sembró en mi vida su bondad.

Cada mañana el sembrador
sembrando está en mi corazón,
cada mañana el sembrador
espera el trigo de mi amor.

Una mañana el sembrador
sembró el camino y el pedregal.
Una mañana el sembrador
no pudo entrar en mi heredad.

Una mañana el sembrador
en tierra buena quiso sembrar.
Una mañana el sembrador
tan solo espinas pudo hallar.



Una mañana el sembrador
en cada grano cien quiere hallar.
Una mañana el sembrador
sembró en mi vida con afán.

207. No sé cómo alabarte

No sé cómo alabarte
ni qué decir, Señor,
confío en tu mirada
que me abre el corazón.
Toma mi pobre vida
que, sencilla ante Ti,
quiere ser alabanza
por lo que haces en mí.

Gloria, gloria a Dios. }
Gloria, gloria a Dios. } bis

Siento en mí tu presencia,
soy como Tú me ves;



bajas a mi miseria,
me llenas de tu paz.
Indigno de tus dones,
mas por tu gran amor,
tu Espíritu me llena,
gracias te doy, Señor.



208. Cerca está el Señor

Cerca está el Señor, } bis
dentro de mi alma,
por la gracia templo soy de Dios.
Cerca está el Señor, } bis
tengo el mismo Cielo dentro de mi corazón.

Jesús es el Señor, le conoceréis;
Él es la Vida, es la Verdad.

Jesús es el Señor, le conoceréis;
es el Camino, la Libertad.

Jesús es el Señor, no olvidéis su voz,
es el Redentor de nuestro pueblo.

Jesús es el Señor, le conoceréis;
es su reflejo la Creación.

Jesús es el Señor, que en la Comunión
es Pan de vida, Fuente de amor.

Jesús es el Señor, no olvidéis su voz,
preso está de amor en el Sagrario.



209. Sé que soy nada

Sé que soy nada, que del polvo nací;
sé que Tú me amas
y que has muerto por mí.

Ante la cruz solo puedo exclamar:
¡tuyo soy, tuyo soy!

Toma mis manos, te pido, toma mis labios,
te amo, toma mi vida, ¡oh Padre! tuyo soy, tuyo soy.

Cuando de rodillas te miro, Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez.
¿Qué puedo darte yo? Tan solo mi ser.
Tuyo soy, tuyo soy.



210. El Señor a los niños

El Señor, a los niños, les llamó y abrazó,
por sencillos robaron siempre su corazón.
“Haceos como niños”, nos decía el Señor;
del que se hace como ellos es el reino de Dios.

Somos pequeños, danos tu amor,
de ti esperamos todo, Señor. (bis)

Somos todos Iglesia, nuevo pueblo de Dios;
a la casa del Padre nos conduce el Señor.
El Espíritu Santo nos congrega en su amor,
y una madre nos cuida que es la Madre de Dios.



211. Siempre a tu lado

Siempre a tu lado
desde pequeños
contigo, Madre,
queremos caminar;
pide a Jesús
que esté contento
y en nuestras almas
le hagamos descansar.

Amar mucho a Jesús,
saberle acompañar,
ser buenos y alegres, }
hoy no nos pides más. } bis

En nuestras almas
tú has logrado
que dos amores
comiencen a arraigar:
uno a Jesús en el Sagrario,
y otro a ti, Madre, Señora celestial.





PARROQUIA
DE LA PRESENTACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA



212. Ave, llena de gracia

Ave, llena de gracia,
Tú eres toda Madre,
en Ti el Verbo Infinito
entonó sus cantares.

Ave, llena de gracia,
Tú eres Reina del Cielo
que ocultas al Dios vivo
en sagrado silencio.

María, dulce nombre
que de paz llena mi vida.
María, rebosante
de Maternidad divina.

Hoy escucha nuestro canto
que es amor, que en Ti confía;
Madre de Dios y Madre mía. (bis)



CANCIONES EN GREGORIANO

V.
K Ý-ri - e, * e - lé-i-son. Ký-ri -
e, e - lé-i-son. Christe,
e - lé-i-son. Chri-ste, e - lé-i-son.
Ký-ri-e, e - lé-i-son. Ký-ri-e, *
** e - lé-i-son.

214. Kyrie



215. Gloria

Gloria a Dios en el Cielo,
y en la tierra Paz a los hombres
que ama el Señor.

Por Tu inmensa gloria Te alabamos,
Te bendecimos, Te adoramos,
Te glorificamos, Te damos gracias.

Señor Dios Rey celestial,
Dios Padre Todopoderoso,
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo,
¡Ten piedad de nosotros!
Tú que quitas el pecado del mundo,
¡Atiende nuestra súplica!

Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,



¡Ten piedad de nosotros!

Porque solo Tú eres Santo, solo Tú Señor,
solo Tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo,
en la Gloria de Dios Padre. Amén.



v
G

Ló-ri-a in excél-sis De-o. Et in terra pax homí-ni-bus bonæ
vo-luntá-tis. Laudá-mus te. Be-nc-dí-cimus te. Ado-rá-mus te.
Glo-ri-fi-cá-mus te. Grá-ti-as á-gimus ti-bi propter magnam gló-ri-am tu-am.
Dó-mi-ne Dc-us, Rex cæ-lé-stis, Dc-us Pa-ter omní-pot-ens. Dó-mi-ne Fi-li
u-ni-gé-ni-te Ie-su Chri-ste. Dó-mi-ne De-us, Agnus De-i, Fí-li-us
Pa-tris. Qui tol-lis peccá-ta mun-dí, mi-se-ré-re no-bis. Qui tol-lis peccá-ta
múndi, sú-sci-pe de-pre-ca-ti-ó-nem no-stram. Qui se-des ad dé-xte-ram
Pá-tris, mi-se-ré-re nó-bis. Quó-ni-am tu so-lus sanctus. Tu so-lus Dó-mi-nus.
Tu so-lus Al-tís-simus, Iesu Chri-ste. Cum Sancto Spí-ri-tu,
in gló-ri-a Dc-i Pa-tris. A-men.



216. Credo

V.

C

Redo in unum De - um, Patrem omni-po-tén-tem,

factó-rem cæ-li et terræ, vi-si-bí-li-um ó-mni-um, et invi -

si-bí - li-um. Et in unum Dóminum Iesum Christum, Fí-li-um De-

i u-ni-gé-ni-tum. Et ex Patre na-tum ante ómni-a sæ-cula.

De-um de Deo, lumen de lúmine, De-um verum de De-o vero.

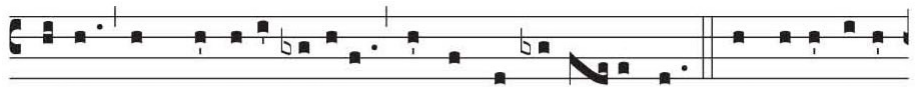
Gé-ni-tum, non fa-ctum, consub-stan-ti-á-lem Pa-tri: per quem

ó-mni-a facta sunt. Qui propter nos hómines, et propter nostram

sa-lútem descéndit de cælis. Et incarnátus est de Spí-ritu Sancto

ex Ma-rí-a Vírgine: et homo factus est. Cru-ci-fí-xus é-ti-am pro

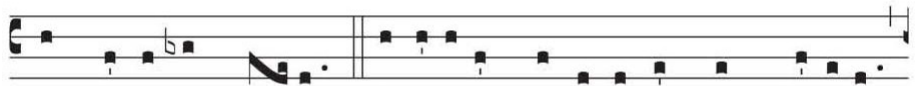




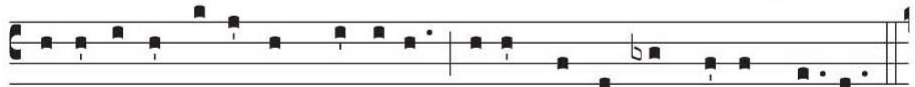
nobis: sub Pónti-o Pi-láto passus, et sepúl-tus est. Et resurréxit



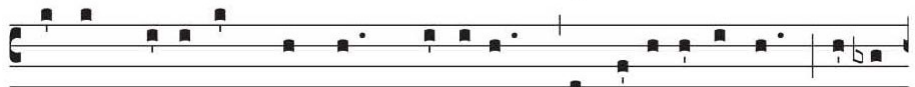
tér-ti-a di-e, secúndum Scriptú-ras. Et ascéndit in cæ - lum: sedet



ad déxte-ram Pa-tris. Et í-terum ventú-rus est cum gló-ri-a,



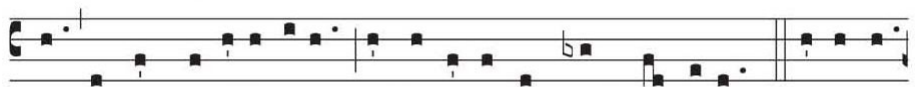
iudi-cá-re vi-vos et mórtu-os: cuius regni non e-rit fi-nis.



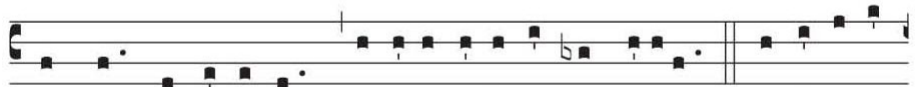
Et in Spí-ri-tum Sanctum, Dóminum et vi-vi-fi-cántem: qui ex



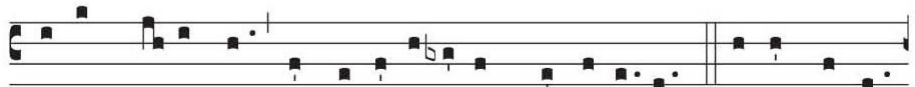
Patre Fi-li-óque pro-cé-dit. Qui cum Patre et Fí-li-o simul ado-rá-



tur, et conglo-ri-fi-cátur: qui lo-cú-tus est per Prophé-tas. Et unam,



sanctam, cathó-li-cam et apostó-li-cam Ecclési-am. Confí-te-or

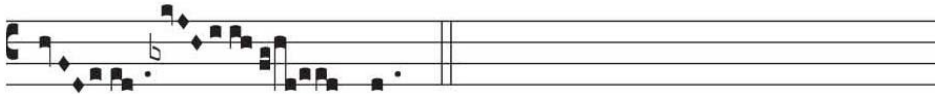


unum baptísma in remissi-ónem pecca-tó-rum. Et expécto





re-surrec-ti-ónem mortu-ó-rum. Et vi-tam ventú-ri sæ-cu-li.



A - men.



217. Sanctus

VI

S

An-ctus, * Sanctus, San-ctus Dó-mi-nus De-us Sá-

ba-oth. Ple-ni sunt cæ-li et ter-ra gló-ri-a tu-a.

Ho-sánna in excé-l-sis. Be-ne-dí-ctus qui ve-nit in nó-mi-ne

Dó-mi-ni. Ho-sán-na in excé-l-sis.



218. Agnus Dei

6. XV. s.



A - gnus De- i, * qui tol-lis peccá-ta mun-di : mi-se-
ré-re no- bis. Agnus De- i, * qui tol- lis peccá-ta
mun-di : mi-se-ré-re no- bis. A-gnus De- i, * qui tol-
lis peccá-ta mun-di : dona no- bis pa- cem.



219. Pater noster



Pa-ter nos-ter qui es in cæ-lis: sanc-ti-fi-ce-tur no-men tu-um:
ad-ve-ni-at reg-num tu-um. Fi-at vo-lun-tas tu-a si-cut in
cæ-lo et in te-rra. Pa-nem nos-trum quo-ti-di-a-num da no-bis
ho-di-e et di-mit-te no-bis dé-bi-ta nos-tra, si-cut et nos
di-mít-ti-mus de-bi-tó-ri-bus nos-tris et ne nos in-du-cas in
ten-ta-ti-o-nem. Sed lí-be-ra nos a ma-lo.



220. Veni Creator

VIII

V



E-ni Cre- á-tor Spí-ri-tus, Men-tes tu- ó-rum ví-si-
ta: Im-ple su-pér-na grá-ti-a Quæ tu cre- ásti pécto-ra.

Veni, Creátor Spíritus,
mentes tuórum vísita,
ímple supérna grátia,
que tu creásti péctora.

Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infírma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Qui díceris Paraclítus,
donum Dei altíssimi,
fons-vívus, ígnis, cáritas
et spíritális únctio.



Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te praévio
vitémus omne nóxium.

Tu septifórmis múnere,
dextrae Dei tu dígitus,
tu ríte promíssum Patris
sermóne ditans gútura.

Per te sciámus da Patrem
noscámus átque Fílium,
teutriúsque Spíritum,
credámus omni témpore. Amen.



v

A L-ma * Redemptó-ris Ma-ter, quæ pérvia cæ-li

porta manes, Et stella ma-ris, succúrre cadénti súrge-

re qui cu-rat pópu-lo: Tu quæ genu-ísti, na-tú-ra mi-

rante, tu-um sanctum Ge-ni-tó-rem: Virgo pri-us ac po-

sté-ri-us, Gabri-é-lis ab o-re sumens illud Ave, pecca-

tó-rum mi-se-ré-re.

221. Alma Redentoris Mater



222. Ave Regina Caelorum

VI

A - ve Re-gí-na cæ-ló-rum, * A-ve Dómi-na Ange-
ló-rum: Salve ra-dix, salve porta, Ex qua mundo lux
est orta: Gaude Virgo glo-ri-ó-sa, Su-per omnes spe-ci-
ó-sa: Va-le, o valde de-có-ra, Et pro no-bis Christum
ex-ó-ra.



223. Salve Regina

5.
Sálve, Regína, * máter mi-se-ricórdi-ae : Ví-ta, dulcé-
do, et spes nóstra, sálve. Ad te clamámus, éxsu-les, fí-
li- i Hévae. Ad te suspi-rámus, geméntes et fléntes in hac
lacrimárum vátte. E-ia ergo, Advocáta nóstra, íllos tú-os
mi-se-ricórdes ócu-los ad nos convérte. Et Jésum, benedí-
ctum frúctum véntris tú-i, nóbis post hoc exsí-li-um ostén-
de. O clémens: O pí- a : O dúlcis* Vírgo Ma-rí- a.



ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

224. Dios te salva

Dios te salve,
Reina y Madre de Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.
A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva.

A ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



225. El Señor te ha bendecido, Virgen María

El Señor te ha bendecido, Virgen María,
más que a todas las mujeres de la tierra;
ha glorificado tu nombre de tal modo
que tu alabanza está siempre en la boca de todos.



226. Acordaos

Acordaos,
oh piadosísima Virgen María,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a vuestra protección,
implorando vuestra asistencia
y reclamando vuestro socorro,
haya sido abandonado de Vos.
Animado por esta confianza
a Vos también acudo,
oh Virgen de las vírgenes,
oh tierna Madre mía.
Y, aunque gimiendo
bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante vuestra presencia soberana.
No desechéis, oh madre de Dios,
mis humildes súplicas,
antes bien, escuchadlas



y acogedlas favorablemente. Así sea.
Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.



227. Salve, Reina de los cielos

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles; salve raíz,
salve puerta que dio paso a nuestra luz.
Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, oh hermosa doncella,
ruega a Cristo por nosotros.



228. Santísima Virgen, yo creo y confieso

Santísima Virgen,
yo creo y confieso
vuestra Santa e Inmaculada Concepción
pura y sin mancha.
¡Oh Purísima Virgen!,
por vuestra pureza virginal,
vuestra Inmaculada Concepción
y vuestra gloriosa cualidad de Madre de Dios,
alcanzadme de vuestro amado Hijo
la humildad, la caridad,
una gran pureza de corazón, de cuerpo y de espíritu,
una santa perseverancia en el bien, el don de oración,
una buena vida y una santa muerte. Amén.

229. Oh Señora mía

Oh Señora mía, oh Madre mía,
yo me ofrezco enteramente a vos;
y en prueba de mi filial afecto



os consagro en este día mis ojos, mis oídos,
mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo vuestro, oh madre de bondad,
guardadme y defendedme
como cosa y posesión vuestra. Amén.



230. ¡Oh clementísima Virgen María!

¡Oh clementísima Virgen María, Madre de Dios,
Reina del Cielo, Señora del mundo,
¡Júbilo de los santos!, ¡Consuelo de los pecadores!
Atiende los gemidos de los arrepentidos;
calma los deseos de los devotos;
socorre las necesidades de los enfermos;
conforta los corazones de los atribulados;
asiste a los agonizantes;
protege contra los ataques de los demonios
a tus siervos que te imploran;
guía a los que te aman
al premio de la eterna bienaventuranza,
donde con tu Hijo Jesucristo
reinas felizmente
por toda la eternidad. Amen.

231. Bajo tu amparo nos acogemos

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios,



no deseches las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita. Amén



232. Madre del Redentor

Madre del Redentor, virgen fecunda, puerta del cielo
siempre abierta; estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.
Ante la admiración de cielo y tierra
engendraste a tu santo Creador
y permaneces siempre Virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.



233. Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti, celestial princesa, Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón;
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía. Amén.



SECUENCIA del ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
Divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.



Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos,
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén. Aleluya.



ACLAMACIONES AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios
y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo
Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada
Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María,
virgen y madre.

Bendito sea san José,



su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.



CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
y subió a los cielos,
está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.



CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre
antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,



y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo,
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.



ACLAMACIONES DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

1ª ACLAMACIÓN

“Este es el Misterio de la Fe”.

o bien:

“Este es el Sacramento de nuestra Fe”.

Respuesta:

“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección,
ven Señor Jesús”.

2ª ACLAMACIÓN

“Aclamemos el Misterio de la Fe”.

Respuesta:

“Cada vez que comemos de este Pan y bebemos de
este Cáliz
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas”.

3ª ACLAMACIÓN



“Proclamemos el Misterio de la Fe”.

Respuesta:

“Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu Cruz y Resurrección”.



OTRAS ORACIONES

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame,
Agua del Costado de Cristo, lávame,
Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús! óyeme,
dentro de tus llagas, escóndeme,
no permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme,
en la hora de mi muerte, llámame,
y mándame ir a Ti,
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos.

Amén.



AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Arcángel San Miguel,
defiéndenos en la batalla,
sé nuestro amparo contra la perversidad
y asechanzas del demonio.

“Reprímale Dios”, pedimos suplicantes.

Y tú, Príncipe de la celestial milicia,
lanza en el infierno, con el divino poder,
a Satanás y a los otros espíritus malignos
que para perdición de las almas
vagan por el mundo. Amén.

AL ÁNGEL CUSTODIO

Ángel de mi Guarda,
dulce compañía,



no me desampares
ni de noche ni de día.

Si me desamparas
¿qué será de mí?

Ángel de mi Guarda,
ruega tú por mí.

ACTO DE CONTRICCIÓN

Señor mío Jesucristo,
Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser Vos quien sois,
Bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón
de haberos ofendido;
también me pesa
porque podéis castigarme
con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia,



propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia
que me fuera impuesta. Amén.

